

# EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et  
justitiae partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet.—  
Pío IX, al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comi-  
sionados, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 79 rs.—En Ultramar: 90 rs. trimestre.—  
La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—  
Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco-española de D. C. A. Saave-  
dra, 55, rue Taibout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbítero.—No se devuelve ningún manuscrito.

## PARTE OFICIAL DE LA GACETA

### REGENCIA DEL REINO.

### MINISTERIO DE HACIENDA.

#### LEYES.

D. Francisco Serrano y Domínguez, regente del reino por la voluntad de las Cortes soberanas, á todos los que las presentes vieren y entendieren, salud: las Cortes Constituyentes de la nación española, en uso de su soberanía, decretan y sancionan lo siguiente:

Artículo 1.º Se declaran caducados y extinguidos para siempre todos los créditos contra el Estado cuyo reconocimiento ó liquidación no se haya solicitado dentro de las épocas y plazos que según su origen se les señalaron por las leyes, reales decretos y órdenes vigentes.

Art. 2.º Las disposiciones de esta ley son aplicables desde luego á todos los créditos, sea cualquiera su origen, que el Estado debe abonar con sujeción á las reglas vigentes, y que tengan señalado el modo y forma de proceder á su reconocimiento, liquidación y pago.

Del mismo modo se aplicarán á cualesquiera créditos ulteriores contra la nación desde el momento en que estos créditos se hallen en iguales circunstancias.

Art. 3.º Incurrirán en la pena de caducidad, quedando extinguidos para siempre, los créditos contra el Estado de cualquier clase y origen, cuyo reconocimiento ó liquidación se haya solicitado en las épocas y plazos señalados al efecto, si los interesados dejan transcurrir el término de un año sin facilitar los datos, noticias ó informaciones que las oficinas de la Deuda les reclamen para acreditar su derecho. Este plazo podrá prorrogarse á instancia de parte por tres meses, cuando la junta de la Deuda lo considere equitativo por la importancia de los datos pedidos ó la dificultad de reunirlos.

Pasada esta prórroga sin presentarse las justificaciones, noticias ó datos pedidos, el crédito á que el expediente se refiera quedará caducado.

Art. 4.º Los acreedores por el ramo de tratados con la Francia en los años de 1795 á 1815, que reclamaron sus créditos dentro del término legal, presentarán en el día de un año, á contar desde la publicación de esta ley y bajo pena de caducidad, las certificaciones que les expidiera la junta de tratados ó la prueba de extravío si hubieran desaparecido aquellas.

Art. 5.º Los dueños de los créditos procedentes de época anterior á 1.º de Mayo de 1828 y reclamados en tiempo hábil que no hayan entregado los documentos justificativos de los mismos, ó acreditado su extravío en el plazo de un año que señaló para su presentación el artículo 41 del reglamento de 17 de Octubre de 1851, perderán todo derecho á su abono, y se dará de baja definitivamente su importe en la cuenta de liquidación.

Se declararán asimismo comprendidos en la prescripción de que trata el art. 1.º de esta ley los créditos á que se refieren los artículos 39 y 42 del mencionado reglamento si no se hubiesen reclamado en el plazo que al efecto se les señaló para solicitar su liquidación y abono.

Los poseedores de juros presentarán además los privilegios originales ó las diligencias ó anuncios que previene la real orden de 13 de Abril de 1837.

Art. 6.º Los acreedores por vitalicios que no hayan recogido las certificaciones de renta, ó que habiendo presentado las escrituras de imposición en tiempo hábil no hubiesen obtenido las certificaciones, podrán reclamarlas bajo pena de caducidad en el término de un año, á contar desde la publicación de esta ley.

Los acreedores por vitalicios que presentaron las certificaciones de renta antes del 18 de Octubre de 1852 entregarán en las oficinas de la Deuda dentro de un año á contar desde la publicación de esta ley y bajo pena de caducidad, las féas de defunción ó de existencia de los interesados por cuyas vidas se hubiesen hecho las imposiciones. Este precepto es aplicable á los que teniendo presentadas ya las escrituras de imposición no hubieran obtenido las certificaciones, y á los comprendidos en el primer párrafo de este artículo.

Quedan exentos de presentar las féas de defunción los poseedores de rentas vitalicias impuestas sobre vidas de personas reales.

Art. 7.º Los créditos contra las cajas de los consulados que estas satisficieran con el producto de los arbitrios que les estaban concedidos, y que á consecuencia de lo prevenido en el real decreto de 7 de Octubre de 1817 vinieron á ser una obligación del Tesoro, podrán reclamarse, bajo pena de caducidad, dentro del término de un año, á contar desde que se publique esta ley.

Art. 8.º El Estado sólo responderá de las presas inglesas de los años de 1804 y 1805, reclamadas y justificadas dentro de los plazos señalados en las reales órdenes de 24 de Agosto y 22 de Octubre de 1824.

Art. 9.º Los depósitos y fianzas, así en metálico como en efectos, constituidos en las arcas públicas con anterioridad al sistema de presupuestos establecido en 1828, de que hizo uso el Gobierno y que no se hayan liquidado, se liquidarán inmediatamente y se llamará en los periódicos oficiales á los interesados.

Estos se presentarán á reclamar, bajo pena de caducidad y dentro del término de un año, á contar desde el citado llamamiento, la emisión y en-

trega de los valores que han de darse en equivalencia del capital.

Incurrirán también en caducidad los que no habiendo obtenido aun las providencias de cancelación y alzamiento de los depósitos y fianzas no soliciten el abono de sus créditos en un año, á contar desde la fecha en que se dicten las enunciadas providencias.

Art. 10. Los acreedores por alcances de cuentas anteriores á 1.º de Mayo de 1828, que hayan obtenido ya los finiquitos ó certificaciones de solvencia, presentarán, bajo pena de caducidad en el término de un año, á contar desde la promulgación de esta ley, los documentos representativos de sus créditos, y solicitarán su liquidación y abono.

Para los que no los hubieran obtenido, correrá el término desde la fecha de la expedición de sus finiquitos.

Art. 11. Los acreedores por débitos del material del Tesoro comprendidos en la ley de 3 de Agosto de 1851, á quienes no se hubiese entregado documento representativo de sus créditos, figurando su importe sólo en las cuentas corrientes de la administración, deberán reclamar su abono, bajo pena de caducidad, en el término de cinco años señalado en el art. 18 de la ley de Contabilidad de 20 de Febrero de 1850. Este plazo empezará á contarse desde la fecha de la misma ley si cuando se publicó figuraba ya el respectivo crédito en las cuentas de la administración.

Para los que no se hallen en este caso se entenderá que empieza á correr desde que se consigne en dichas cuentas la suma que le representa.

Art. 12. Los acreedores por depósitos y fianzas constituidos en metálico desde 1.º de Mayo de 1828 á fin de Diciembre de 1849, y los de alcances de cuentas de la misma época que fueron objeto de la ley de 3 de Agosto de 1851 y que obtuvieron ya la aprobación del alzamiento, de las fianzas ó el finiquito de sus cuentas, reclamarán la conversión de su crédito, bajo pena de caducidad, dentro del término de un año, á contar desde la promulgación de esta ley.

Para los que no hubiesen obtenido el alzamiento ó finiquito correrá el término desde la fecha de su otorgación.

Art. 13. Se declaran caducados los créditos de la deuda del Tesoro procedentes del personal cuya liquidación y abono no se hayan solicitado en los plazos que para los acreedores residentes en la Península y provincias de Ultramar se fijaron respectivamente en el art. 7.º del real decreto de 6 de Marzo de 1868. Igualmente incurrirán en la pena de caducidad los créditos de igual procedencia reconocidos ó liquidados, estén ó no emitidos los títulos correspondientes, si los acreedores á quienes se ha hecho ya el oportuno llamamiento en los periódicos oficiales no reclaman con presentación de documentos de personalidad dentro del plazo de un año, contando desde la publicación de esta ley, la entrega de los valores emitidos ó que deban emitirse en su equivalencia.

Art. 14. Se declaran también caducados los créditos procedentes de daños causados por la facción durante la última guerra civil, cuyas reclamaciones, acompañadas de la relación jurada de las pérdidas y de la información de testigos, no se hubiesen presentado en los plazos que al efecto señaló el art. 42 de la ley de 12 de Abril de 1841. Incurrirán igualmente en caducidad los créditos de esta misma procedencia cuando se hubiesen extraviado los expedientes, si los interesados no acreditaron esta circunstancia y no instruyeron el nuevo expediente antes del 28 de Julio de 1864, con arreglo á lo prevenido en la real orden de 18 de Mayo anterior.

Art. 15. La junta de la Deuda podrá conceder prudencialmente hasta seis meses de plazo á los participes en diezmos para esclarecer las dudas que, á juicio de la misma, convenga resolver al tratarse del reconocimiento del derecho á ser indemnizados.

Luego de declarado el derecho á la indemnización se publicará tres veces consecutivas en el Boletín oficial de la provincia donde los diezmos se percibían, con el intervalo de un mes de uno á otro anuncio, la orden declaratoria del derecho á la indemnización.

Art. 16. Los acreedores como participes en diezmos presentarán, bajo pena de caducidad, en el término de un año, á contar desde el último llamamiento, los comprobantes que la ley é instrucciones vigentes exigen para verificar la liquidación y fijar la renta indemnizable.

El plazo que de oficio se conceda á los interesados para comprobar los hechos que la Junta estime oportuno esclarecer será á lo mas de seis meses.

Art. 17. La junta de la Deuda hará mensualmente la declaración de caducidad de los créditos que hayan incurrido en ella con arreglo á esta ley, y los dará de baja en la cuenta de liquidación, haciéndose las anotaciones correspondientes en los registros, libros y relaciones en que conste el origen del crédito.

Se publicarán también en la Gaceta relaciones mensuales que expresen detalladamente los créditos caducados en virtud de estos acuerdos.

Art. 18. Los acuerdos de la Junta declarando la caducidad de créditos serán apelables ante el ministerio de Hacienda durante el plazo de un mes, contado desde el día de la publicación en la Gaceta de las relaciones mensuales. De las resoluciones del ministerio podrá reclamarse ante el Tribunal Supremo de Justicia en vía contenciosa en el término de tres meses, contados desde la fecha en que se notifiquen al interesado.

Art. 19. Quedan derogadas todas las leyes, decretos y disposiciones que se opongan á las contenidas en esta ley, y para cuya ejecución se dictarán por el ministerio de Hacienda las instrucciones necesarias.

De acuerdo de las Cortes Constituyentes se comunica al regente del reino para su promulgación como ley.

Palacio de las Cortes diez de Julio de mil ochocientos sesenta y nueve.—Nicolás María Rivero, presidente.—Manuel de Llano y Páris, diputado secretario.—El marqués de Sardoal, diputado secretario.—Julian Sanchez Ruano, diputado secretario.—Francisco Javier Carratalá, diputado secretario.

Por tanto: Mando á todos los tribunales, justicias, jefes, gobernadores y demás autoridades, así civiles como militares y eclesiásticas de cualquier clase y dignidad, que lo guarden y hagan guardar, cumplir y ejecutar en todas sus partes.

Madrid diez y nueve de Julio de mil ochocientos sesenta y nueve.—Francisco Serrano.—El ministro de Hacienda, Constantino de Ardanaz.

D. Francisco Serrano y Domínguez, regente del reino por la voluntad de las Cortes soberanas; á todos los que las presentes vieren y entendieren, salud: las Cortes Constituyentes de la nación española, en uso de su soberanía, decretan y sancionan lo siguiente:

Artículo 1.º Continuarán siendo administrativos los procedimientos contra primeros y segundos contribuyentes para la cobranza de sus respectivos descubiertos liquidados á favor de la Hacienda pública, y estos asuntos no podrán hacerse contentiosos mientras no se realice el pago ó consignación de lo liquidado en las Cajas del Tesoro público.

Art. 2.º La base de estos procedimientos será la relación ó el certificado expedido por el funcionario directamente encargado de la cobranza, en el que se acredite el descubrito después de hacerse constar haber sido invitado al pago el deudor con la antelación y en la forma que determinan las disposiciones administrativas.

Art. 3.º La tramitación de estos procedimientos será la que las leyes y disposiciones administrativas señalan á la vía de apremio.

Art. 4.º El juez de paz será competente para decretar la entrada en el domicilio de un español ó extranjero residente en España, con el objeto de llevar á efecto los embargos de bienes acordados en el procedimiento administrativo.

Lo será igualmente para autorizar la venta de bienes muebles ó inmuebles en el mismo procedimiento, cualquiera que sea el importe del débito. No podrá autorizar dicho embargo y venta de bienes sino cuando de los expedientes resulte haberse llenado todos los requisitos que para que uno y otra sean procedentes exigen las leyes que rigen el procedimiento administrativo. Llenados estos requisitos, no podrán excusarse en modo alguno de autorizar aquel embargo ó venta.

Art. 5.º Serán asimismo competentes los jueces de paz para decretar el reconocimiento de la morada y la aprehensión de los efectos de contrabando que en ella puedan hallarse dentro de la zona fiscal, cuando la persecución exija aquellos actos en virtud de sospecha fundada que abriguen los funcionarios encargados de dicha persecución.

Esta autorización habrá de darse en el acto de ser requerido el juez por estos funcionarios, levantándose acta en que consten los motivos racionales en que descansa la sospecha. El registro de la morada no podrá hacerse de noche.

Sólo podrá negarse la autorización cuando la sospecha sea claramente infundada.

Art. 6.º En el caso de incompatibilidad, ausencia ú enfermedad del juez de paz, será reemplazado por quien designen ó hayan designado las leyes.

Art. 7.º El Gobierno dictará las disposiciones necesarias para la ejecución de la presente ley, armonizando con ella el procedimiento administrativo de apremio.

De acuerdo de las Cortes Constituyentes se comunica al Regente del reino para su promulgación como ley.

Palacio de las Cortes, 13 de Julio de 1869.—Nicolás María Rivero, presidente.—Manuel de Llano y Páris, diputado secretario.—Julian Sanchez Ruano, diputado secretario.—El marqués de Sardoal, diputado secretario.—Francisco Javier Carratalá, diputado secretario.

Por tanto, mando á todos los tribunales, justicias, jefes, gobernadores y demás autoridades, así civiles como militares y eclesiásticas de cualquier clase y dignidad, que lo guarden y hagan guardar, cumplir y ejecutar en todas sus partes.

Madrid, 19 de Julio de 1869.—Francisco Serrano.—El ministro de Hacienda, Constantino de Ardanaz.

Además de estas leyes, publica la Gaceta otras dos, una reduciendo á 3 millones de escudos nominales, el capital de la sociedad catalana general de crédito, y otra decretando que el pago de la subvención que concede la ley de 26 de Junio de 1867 para la construcción del ferro carril de Granollers á San Juan de las Abadesas, se verifique en títulos del 3 por 100 consolidado.

Por decretos de la presidencia del Consejo de ministros se nombra director general de estadística y vicepresidente de la junta del ramo á D. Víctor Balaguer, y se concede á D. Francisco García Martino, segundo jefe de dicha dirección, los ho-

nores de jefe superior de administración civil; por otro decreto del mismo ministerio de 14 de Julio se declara cesante por reforma á D. Calixto Sanchez Solórzano, oficial de la clase de mayores del Consejo de Estado.

Por decreto del ministerio de Gracia y Justicia de 20 del corriente, se nombra presidente del Tribunal supremo de Justicia, á D. Pedro Gomez de la Serna.

## PARTE EXTRANJERA.

### DESAPACHOS TELEGRÁFICOS.

PARIS, 19.—Después de cerrarse la Bolsa, la renta se ha cotizado á 71-35, y el italiano á 56-17 1/2.

En un Consejo de ministros habido hoy se ha decidido que no se reunirá el Cuerpo legislativo hasta el mes de Octubre.

LISBOA, 20.—Asegúrase que con motivo de los acontecimientos políticos, el rey D. Luis no podrá verificar su viaje proyectado á Alemania é Italia.

LONDRES, 20.—Reina cierta excitación en la Cámara de los lores por haber rechazado la Cámara de los comunes la mayor parte de las enmiendas que la alta Cámara había introducido en el proyecto de ley sobre la Iglesia de Irlanda.

PARIS, 20.—Se trabaja activamente para conseguir la elección de Rochefort en la primera y en la séptima circunscripción electoral. Este escritor está resuelto á venir á Francia tan pronto como habrá sido elegido, á pesar del fallo que lo priva de sus derechos políticos.

Creemos de interés la publicación de los apuntes biográficos acerca de los nuevos ministros franceses que dan á luz algunos diarios de París:

«El príncipe de Latour d'Auvergne era el más joven de los embajadores de Francia. Nació en 21 de Octubre de 1823, y á los veintiseis años entraba como agregado en la carrera diplomática. Todavía muy joven, fué nombrado ministro plenipotenciario en Weimar, de donde pasó sucesivamente á Florencia, Turín y Berlín.

El 17 de Octubre de 1862, sucedió á M. de Lavalette, como embajador en Roma, y el 13 de Octubre de 1863 fué llamado á la embajada de Londres. El príncipe de Latour d'Auvergne tomó parte en las conferencias de Londres relativas al Schleswig, y en 1867 en las del Luxemburgo.

M. Duvergier, nombrado ministro de la Justicia, es un jurisconsulto célebre que ha ocupado en el foro uno de los primeros puestos, y cuyas obras en jurisprudencia forman autoridad. M. Duvergier era presidente de sección en el Consejo de Estado, y nació en 1796.

M. Alfredo Leroux, nuevo ministro de Agricultura y Comercio, era uno de los vice-presidentes de la Cámara, habiendo hecho su carrera en las Asambleas legislativas. Es un literato que se había dado á conocer por algunas obras antes de entrar en la vida política, y además gran oficial de la legión de honor. Últimamente era á la vez presidente del Consejo de administración de la sociedad La paternal, administrador de la Sociedad general y administrador del ferro-carril de Lyon al Mediterráneo.

El marqués de Chasseloup-Laubat reemplaza á Mr. Vuitry como ministro presidente del Consejo de Estado. Después de recorrer todos los grados de la jerarquía en ese cuerpo del Estado, entró en 1837 en la Cámara de diputados, donde le envió el distrito de Mareuil (Charente inferior). Nunca dejó de formar parte de las Asambleas parlamentarias hasta 1861, época en que fué nombrado ministro de Marina y de las Colonias. Solo ocupó ese puesto un año, y en 1862 volvió á entrar en el Cuerpo legislativo elegido por la casi unanimidad de los votos de su distrito. Reelegido en 1857, sucedió en 1858 como ministro de la Argelia y de las Colonias al príncipe Napoleón.

En 1852, Mr. de Chasseloup-Laubat fué nombrado senador, y desde entonces no había vuelto á ejercer cargos públicos.

El nuevo ministro de Instrucción pública, monseñor Bourbeau, es jurisconsulto. Nació en Poitiers en 1811 é hizo sus estudios en el colegio de Soze. Ha sido profesor de leyes en la facultad de Poitiers, y en 1848 representó á esta ciudad en la Asamblea nacional, á la que vino elegido por 45,000 votos entre 60,000 electores.

Ha publicado una obra sobre el procedimiento civil, y en la Asamblea nacional tomó parte en todas las discusiones relativas á instrucción pública, organización judicial y organización electoral.

En 1865 fué nombrado alcalde de Poitiers y ha sido varias veces decano de los abogados de aquella ciudad. En las últimas elecciones obtuvo 12,477 votos contra 5,596 dados á su competidor.

En la Cámara de los comunes, contestando mister Otway, subsecretario de Negocios extranjeros, á M. Dowse, dijo que el Gobierno turco ha hecho numerosas concesiones para asegurar á los cristianos candidatos los derechos civiles y religiosos.

La enmienda aprobada por los lores de que el excedente de los bienes de la Iglesia de Irlanda quedase reservado á un reparto futuro que de ellos haría el Parlamento, fué desechada por 290 votos contra 218. En su consecuencia, el excedente de esos bienes debe ser empleado en obras de caridad.

Mr. Disraeli y otros diputados acusaron á monseñor Bright de haber amenazado á la Cámara de los comunes con la disolución, si aprobaba las enmiendas introducidas por la Cámara de los lores. Mr. Bright refutó esa acusación.

Después de un debate tempestuoso, nombró la Cámara una comisión encargada de exponer las razones que le han movido á desear las enmiendas de los lores. Esa comisión la componen monseñores Gladstone Lowe, Bright, Cardwell, Bruce, Fortescue, Forster Ayrton, el procurador general de Inglaterra y el procurador general de Irlanda.

El 20 debía discutir la Cámara de los lores las enmiendas de la de los comunes.

## EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 21 DE JULIO DE 1869.

### DOS POLÍTICAS.

La política, como arte ó ciencia de gobernar y administrar á los pueblos, tiene tan profundas y naturales relaciones con la moral, que no puede menos de resentirse de cualquiera modificación que en los principios de ésta se pretenda introducir, resultando una política acertada ó des-acertada, provechosa ó perjudicial, según sea la rectitud de la moral que le sirva de base.

De ahí que á la moral cristiana corresponde una política cristiana, y á la moral racionalista una política revolucionaria.

Una y otra reconocen y sienten la necesidad de un Gobierno para unificar las fuerzas de la nación, dirigiéndolas convenientemente al fin propio de cada Estado, para hacer y aplicar las leyes generales, para premiar su observancia y para castigar sus transgresiones.

A la idea de Gobierno corresponde en entrambos sistemas la correlativa de gobernados ó súbditos.

Pero estos dos conceptos, aunque expresados con las mismas palabras, son esencialmente diversos en una y otra política.

En la cristiana, el poder es una carga que debe llevar aquel á quien Dios providencialmente y por medios suaves la impone, como debe llevarse el peso de la autoridad paterna; su ejercicio debe sujetarse á las leyes de justicia y de caridad establecidas por el supremo Señor de todas las cosas; y el que haya sido designado para ocupar ese elevadísimo puesto, sabe que deberá dar cuenta estrecha de todos sus actos y de la intención con que los haya ejecutado, al Juez universal de vivos y muertos. En la política revolucionaria no se cree que el poder venga de Dios: según esta teoría, es el pueblo quien impone carga tan pesada; pero como el pueblo no tiene derecho absoluto á imponerla sino mediante una especie de contrato, el poder, en vez de ser para el Estado lo que el padre para la familia, es solamente un administrador que se toma y se despidió á voluntad, un contrayente con el cual es fácil no entenderse, y aun reñir á poco de celebrado el contrato.

Esto en teoría: en la práctica, el poder es mucho menos que un contrato, como que suele ser el premio de los más intrigantes ó de los más atrevidos.

De esa diversidad en la idea fundamental y originaria del poder, se derivan otras diferencias que afectan á todas las ideas integrantes del mismo, dejándose ver y sentir en todas sus manifestaciones.

El principio cristiano, considerándose como representante de Dios, procura imitar su conducta para con los súbditos, juzgando á todos con igualdad y haciéndose el padre de los pobres y el tutor de los débiles: acaso teme más las quejas justas de una anciana desvalida, que los ejercicios de un enemigo poderoso. En su reino se hacen las leyes y se modifican, mirando al bien general, fundándolas siempre en la justicia, sin espíritu sistemático y sin atender á ventajas parciales que vengan en detrimento de la comunidad.

Superior á todos, el que ejerce el poder en la política cristiana, á nadie debe consideraciones particulares, como de nadie debe tomar personales venganzas. Para él no hay más fundamento de distinción que la virtud y el vicio; recompensa la primera y castiga el segundo, según pesan en la balanza de la justicia, que es igual para todos.

Seguro en su derecho, apenas se acuerda de tomar precauciones ni de buscar apoyos para sostenerse, pudiendo por consiguiente consagrarse todo entero al bien de los gobernados.

Todo lo contrario sucede entre los revolucionarios.

La historia de sus reyes podría resumirse en estas breves palabras: intrigar para subir, intrigar para sostenerse, maldecir cuando caen.

Porque, aunque según la teoría, el príncipe debiera ser nombrado espontáneamente por el pueblo, hasta ahora no se ha visto todavía un ejemplo de esa elección voluntaria.

Los que han entrado á reinar en virtud del derecho revolucionario, debieron comenzar por comprar partidarios que les diesen el voto, ora con dinero, ora con promesas de grandes mercedes.

El pretendiente á rey por este camino y sus primeros allegados, mientras se arrojan delante del que quieren derribar, le presentan al pueblo como un tirano: le adulan y le maldecen á un tiempo; procuran ahogar sus sentimientos generosos y enardecer sus instintos aviesos; le ponen obstáculos para hacer el bien y le empujan por las sendas del mal, á fin de enagenarlo al afecto y la consideración de los súbditos. Tal vez suce-



de que si una epidemia aflija á la población diez-mándola, forman alrededor del príncipe como un muro de bronce para que no pueda ir á su socorro, y le dicen al pueblo mientras tanto: «Ya ves como tu rey se divierte en sus magníficos jardines sin acordarse de tí, que sufres y te mueres.»

Este período en que la guerra se hace sordamente y por medio de intrigas y calumnias, es terrible para las naciones.

El temor y la zozobra debilitan la energía nacional; la inmoralidad, impulsada por malos ejemplos fingidos ó exagerados, se propaga por todas las clases; el dinero se esconde ó se va por caminos secretos á los clubs de los conspiradores; los trabajos cesan, el comercio se paraliza, el espíritu público se abate cayendo en la postración de la indiferencia.... Ese es el momento que el pretendiente venía preparando: entonces un pequeño esfuerzo le basta para realizar sus propósitos. El rey odiado huye, y el nuevo se sienta en el solio entre los vótores de sus parciales que con él triunfan, y el asombro general del pueblo, que no acierta á creer la felonía de que es testigo y víctima.

Pero para llegar á ese punto, cuántas mentiras, cuántas calumnias, cuánta inmoralidad, cuántos delitos han debido tolerarse y cometerse!

¡Pobres naciones cuyo gobierno ambicionan pretendientes de esa clase!

La época del reinado no es menos funesta que la anterior.

La nación se divide en vencedores y vencidos. Las leyes fundándose en esta distinción, resultan parciales é injustas en privilegio de los primeros y en daño de los segundos.

Los sacrificios hechos en el tiempo de la conspiración han de ser recompensados largamente por el nuevo rey, el cual se ve precisado á destinar á ese objeto la riqueza de la nación, desatendiendo el cumplimiento de sagradas obligaciones.

Los empleos se reparten entre partidarios ineptos, en vez de dárlos á personas capaces de desempeñarlos; la administración se enmaraña los negocios no se resuelven ó se resuelven mal; el pueblo gime lamentando con razón el injustificado y desastroso cambio; el rey revolucionario siente vacilar su trono, se le antoja que por todas partes nacen enemigos, toma providencias airadas.... A los amigos quiere asegurarlos á fuerza de obsequios y beneficios; á los que tiene por enemigos, á fuerza de rigores y de persecución.

El rey revolucionario no tiene súbditos, sino contribuyentes á quienes arranca el pan de la familia, y satélites á quienes mantiene con el fruto del sudor del pobre.

Sabiendo como se cae del trono, y temiendo que otro pretendiente le arroje de allí como él arrojó á su predecesor, se prepara con tiempo para cuando llegue ese día.

Así se desangra á la nación; así se agotan sus fuerzas y se le cierran todas las fuentes de la vida; así se la conduce al abismo en donde se sepultaron para siempre muchos imperios que antes del cristianismo se inspiraron en los principios que ha resucitado la revolución moderna.

No hay más que esas dos políticas.

Cuando una nación moderna se halla á punto de perderse por la política revolucionaria, tiene ahora, gracias á Dios y á la Iglesia, un medio para salvarse: volver á la política cristiana.

No sabemos si será casualidad ó efecto de combinación muy meditada lo que está sucediendo de algunos días á esta parte.

Hacia algún tiempo que los periódicos liberales dejaban descansar al Clero; fuera de alguna gaceta insulsa y de alguna calumnia inverosímil, del género de las que suele traer *El Universal*, apenas ningún diario se ocupaba en las cosas y personas de Iglesia.

Pero entró en el ministerio de Gracia y Justicia el Sr. Ruiz Zorrilla, el célebre incautador, el ministro de las órdenes secretas, el liberal afamado que aplaude todavía los despallarros de Mendizábal para comprar partidarios de doña Isabel de Borbon, el político que ha prometido emplear todo su fuerte aliento en dar disgustos á los llamados neo católicos, absolutistas ó reaccionarios, y con su entrada coincidió el comienzo de un ataque general contra los eclesiásticos en toda la línea del ejército liberal, es decir, en todos sus periódicos.

Ya hemos indicado algo de esto en los números anteriores.

En general los diarios liberales se han contentado con acusaciones vagas contra la clase entera, sin aducir hechos concretos ni fijar sus cargos á localidades ni á institutos determinados; pero la noticiosa *Comptente* pasa más adelante, y en el número de ayer estampa las siguientes líneas:

«Noticias muy fidedignas nos aseguran que se han presentado en Sevilla algunos jesuitas que están conspirando en sentido carlista, mezclándose entre las mismas filas republicanas.»

Nos es imposible creer que *La Correspondencia* tenga por fidedignas esas noticias. ¿Qué redactor del periódico callejero puede pensar que los jesuitas conspiran realmente por nadie ni de ninguna manera, y menos mezclándose entre las mismas filas republicanas?

Aquí se encierra indudablemente algún misterio de iniquidad.

Viendo la insistencia de los demás periódicos, y la energía con que instaban al Gobierno á tomar providencias eficaces contra los clérigos, temimos que se preparaba alguna providencia digna de la actual situación.

Acaso no sea más que esto; sin embargo, el párrafo que acabamos de transcribir de *La Correspondencia*, nos ha hecho pensar en otra cosa para cuyo logro, ó excusa (si no saliera bien) puede servir aquella inverosímil noticia.

¿Se prepara algo en favor de Montpensier?

¿Se teme alguna demostración grave contra el noble cuñado de doña Isabel?

Si así fuera, comprendemos que *La Correspondencia* procure tener por allí algunos Jesuitas á quienes echar la culpa de todo lo que salga mal ó no sea de su gusto.

Sea emperador todo esto lo que fuere, nosotros protestamos contra la conducta del diario noticiario, que todo corazón recto no puede menos de reprobar.

No son escasos los esfuerzos que ha hecho el Gobierno con el fin de atraerse á los republicanos para que le presten su auxilio en el caso de que haya un levantamiento carlista. Mas por lo visto, á los republicanos no les inspira gran confianza al Gobierno, cuando han decidido resistir á los carlistas por cuenta propia al grito de ¡viva la república! Así al menos lo dice *La Igualdad* en los siguientes párrafos:

«Si posible fuera permanecer neutrales ante una lucha, en la cual nuestro partido nada tiene que ver, nosotros le aconsejaríamos que la contemplase impasible, arma al brazo. Entre contendientes que se disputan un trono, y que por lo tanto son enemigos nuestros, no deberíamos terciar en manera alguna. Mas como es seguro, ya que no en las grandes poblaciones, que en los campos sean acometidos los republicanos, preciso será que se defiendan, y para esto, que hagan un supremo esfuerzo, con el fin de procurarse armas y municiones; pero, al defenderse, al pelear, deber es también ineludible que lo hagan al grito de ¡viva la república! Es preciso que no se vuelva á repetir la pregunta que con tan insignificante justicia se nos viene haciendo un día y otro día, de qué han hecho los republicanos en favor de la revolución?»

Y si, lo que no es de esperar, la lucha entre los partidarios de la monarquía llegara á tomar proporciones que pusieran en peligro la revolución, entonces un esfuerzo supremo de nuestro partido debe salvarla contra uno y contra otros, estableciendo definitivamente la república federal.

El Gobierno no tiene derecho ninguno á esperar el apoyo del partido republicano, contra quien ha dirigido todos sus tiros desde que se hizo la revolución. El Gobierno no tiene derecho á esperar el apoyo de un partido cuya sangre ha derramado á torrentes en Cádiz, Málaga y Jerez. El partido republicano, si esas circunstancias llegan, sabrá cumplir con su deber, y lo cumplirá.»

¿Qué bella perspectiva! El Gobierno defendiéndose de los carlistas al grito de ¡viva Montpensier! ó ¡viva Serrano, rey! los republicanos al grito de ¡viva la república! algún que otro conservador liberal al grito de ¡viva el niño Alfonso! y entre tal diversidad de gritos, vayan Vds. á averiguar si esto será país ó jaula de locos.

Confesemos que el porvenir no puede presentarse más risueño. Mas confiemos en que habrá una voz, la voz de la justicia que hará callar á todos esos grajos que han hecho de esta pobre España una verdadera merienda de negros.

Con sobrada razón viene quejándose *La Epoca* de que los derechos individuales consignados en la Constitución sean letra muerta cuando se trata de reaccionarios y letra demasiado viva cuando se trata de los bandoleros y perdidos que tienen en comunión continua las provincias andaluzas, y en general, todas las provincias de España.

El Gobierno, al establecer esta liberalísima legalidad que no existe en ningún país del mundo, ni aún en los Estados Unidos, ha dado muestras de no saber siquiera lo que traía entre manos: porque primero de todo debía haber pensado en averiguar si era ó no posible vivir con este cúmulo de licencias que ha hecho esclavos á los hombres de bien de la hez de la sociedad.

El Gobierno ha condenado el sistema preventivo y sin embargo, no ha hecho hasta lo presente sino tomar medidas preventivas contra supuestos conspiradores: ya encareciendo á ciudadanos pacíficos y honrados, ya desterrando militares de antecedentes algo más limpios que los de muchos generales que hoy disponen á su sabor y arbitrio de la fuerza pública. Y es natural que así suceda. Cuando se establece una legalidad favorable para los criminales, claro está que los hombres honrados han de ir á la cárcel. Cuando los generales que han quebrantado siempre la ordenanza están en el poder, por fuerza han de ser desterrados los que quieran mantener en su justo vigor las severas prescripciones de la milicia. Aquí no es la justicia la que condena: es el remordimiento y la venganza. Aquí no es la legalidad la que rige; es el capricho y el miedo de los gobernantes.

González Brabo envió á Canarias á algunos generales, y fué tachado de tirano por los libertadores; Prim mandó hoy á Canarias á otros generales. ¿En qué se diferencia Prim de González Brabo? En que este al menos obedecía á un sistema propio y establecido, y aquel se pone en contradicción con sus mismos principios. Entre uno y otro nos quedamos sin los dos; pero nos parece todavía más detestable la conducta de Prim.

Con sorpresa hemos leído lo siguiente en *El Estado Catalán*, periódico republicano-federalista-intransigente de Barcelona:

«El sábado último se publicó á son de pregon en Manresa una disposición del alcalde de aquella ciudad, según la cual todo individuo que lleve buena será considerado como perturbador del orden público y puesto á disposición de la autoridad.»

De seguro es progresista este alcalde. ¡Es fuerte cosa el modo de entender la libertad que tienen estos liberales! Mucho de autonomía y de derechos individuales, y luego hasta prescriben lo que se puede llevar y lo que no se puede lle-

var en la cabeza; es decir, que ni siquiera ha de poderse uno vestir como le dé la gana.

*El Estado Catalán* acompaña la noticia que hemos transcrito con las siguientes reflexiones:

«Es lo único que nos falta ver. ¿Qué entenderá por libertad el alcalde de Manresa? ¿Por qué un carlista, mientras no apele á la fuerza, no ha de poder demostrar del modo que le parezca sus simpatías en favor de sus ideas? Lo hemos dicho varias veces y lo repetimos ahora: queramos la libertad para todos, aun para los enemigos de la misma libertad.»

«El bando del alcalde de Manresa es un grave atentado contra los derechos individuales consignados en la Constitución; grave debe también ser el castigo que se le aplique. Si la libertad ha de ser solo para los que gobiernan, no había necesidad de hacer una revolución; esa libertad la quieren todos los partidos. Nosotros queremos la libertad igual para todos, lo mismo para los que ocupan el poder que para los que militan en las filas de la oposición, cualquiera que sea su color político.»

Uno de los periódicos que con más ahínco piden el exterminio de los reaccionarios es *La Discusión*, que acusa á la debilidad del partido progresista del envalentamiento de aquellos después del triunfo de la revolución.

No sabemos qué medios quiere el periódico republicano emplear para conseguir sus furibundos planes. Si son medios preventivos, caen por su base las tan ponderadas doctrinas de libertad, derechos individuales y otras de este mismo jaez. Si los medios son represivos, aguarde un poco á que los reaccionarios se levanten en armas, y entonces frente á frente, en el campo, salga *La Discusión* con sus numerosas huestes republicanas á defender la soñada república hispano-portuguesa.

Pero no saldrá; no hay cuidado: cuando de antemano se pide el exterminio de adversarios, hasta hoy inofensivos, prueba de que el miedo es superior á la fe en los principios.

Nos van haciendo mucha gracia las bravatas de los republicanos.

Tenemos el sentimiento de anunciar á nuestros lectores el fallecimiento del señor conde de Fuentes, acaecido en París, á consecuencia de un ataque cerebral.

Carlista antiguo y decidido, desde los primeros momentos de la revolución fué á París al lado de D. Carlos, donde, con alguna ligera ausencia, ha permanecido hasta el triste instante en que le ha sorprendido la muerte.

El señor conde de Fuentes era grande de España, pariente de la emperatriz de los franceses y de gran número de familias aristocráticas de nuestro país. Ha muerto joven y cuando confiaba más que nunca en ver realizado el sueño de toda su vida.

Acompañamos en su justo dolor á su distinguida esposa y demás familia.

A nuestros lectores les suplicamos encarecidamente que encomienden el alma del ilustre difunto al Dios de las misericordias.—R. I. P.

Un periódico revolucionario, *El Pueblo*, hace la siguiente pintura de la situación:

«Parada la revolución; apático el Gobierno; sin autoridad moral la mayoría; pujante el nepotismo; sin tasa las ambiciones; sin medida la avaricia; sordida; descontentos los pueblos; burladas las más halagüeñas esperanzas; oscuro y sombrío lo porvenir, ¿qué nos espera? ¿qué nos amenaza? ¿qué nos contrasta? Nos espera el despojo más absoluto de la revolución de Setiembre; nos amenaza el baldón, la ignominia y la vergüenza; nos contrasta la conducta de los que, pudiendo y debiendo, no obran sino para cometer cada día mayores torpezas y más crasos desaciertos.»

Todo lo cual, convertido en sustancia, quiere decir que hasta los revolucionarios están descontentos, excepto los que cobran del presupuesto. ¿Cuál será entonces el descontento del país? ¿No confiesa *El Pueblo* en el párrafo citado, que España desea que acabe el imperio de la revolución?

Dice el mismo periódico:

«El Gobierno comienza á sentir su debilidad. No es extraño careciendo, como carece, de fuerza moral y del prestigio que dan los actos de firmeza y de valor en sentido revolucionario. Bien puede asegurarse que el Gobierno, contando solo con sus propios elementos y los de sus partidarios, enfrente de la reacción, saldría vencido.»

Urge cambiar de conducta, si no queremos sucumbir miserablemente.

En cambio los ministeriales dicen que el Gobierno solo, puede contra republicanos y reaccionarios. Dicho por dicho, vale más el del *Pueblo*, porque los ministeriales ¿qué han de decir?

La afirmación del *Pueblo* revela que los mismos revolucionarios conocen la fuerza de los elementos antirevolucionarios, y la debilidad de la situación.

*El Imparcial* publica un largo artículo sobre el decreto del Sr. Ruiz Zorrilla anulando el de su predecesor el Sr. Martín Herrera. Hé aquí el juicio crítico-literario que hace el órgano neo democrático del preámbulo de dicho decreto:

«Como documento literario la aparición del decreto publicado ayer en la *Gaceta* es de lo más infeliz que hemos visto en esta revolución, con ser muchos y notables bajo este punto de vista los que han aparecido en el periódico oficial. Léase uno á uno sus párrafos, fíjese la atención en las diferentes oraciones que los forman, y si prescindiendo de lo vulgar de la frase y de la abundancia con que campean los lugares comunes de cierto género de literatura, en cualquiera de los párrafos hay quien en aquel laberinto de oraciones contradictorias, inhábilmente salidas de adverbios, proposiciones y condicionales de todo género, halla una afirmación concreta, un punto de doctrina claro, evidente y sostenido con argumentos de solidez, evidente y mucho menos á quien tantos títulos tiene alcanzados para con la revolución y tantas esperanzas ha despertado al encargarse de un ministerio de la importancia del de Gracia y Justicia.»

En cuanto al fondo del tal documento, ó sea á

los fundamentos que aduce el Sr. Ruiz Zorrilla para su decreto, le parece á *El Imparcial* un valor evitable el que ha demostrado el nuevo ministro de Gracia y Justicia intentando justificar la anulación del decreto del Sr. Martín Herrera después de haber dicho que esta providencia era un progreso, y que no tenía nada de inconstitucional.

*El Imparcial* teme que habiéndose limitado el señor Ruiz Zorrilla á derogar el decreto de su antecesor sin sustituirlo con otro análogo, queden de nuevo abiertas las puertas de la arbitrariedad ministerial para el nombramiento de jueces y magistrados, pues la experiencia demuestra el poco caso que se ha hecho hasta ahora de los decretos de 1838 y 1851 que declara vigentes el Sr. Ruiz Zorrilla.

Lo más notable es que *El Imparcial* endulza la durísima censura que hace de la obra del señor Zorrilla, con las siguientes líneas:

«¿Qué trasfomación ha sufrido el Sr. Zorrilla al pasar del ministerio de Fomento al de Gracia y Justicia? ¿Ha dejado por ventura en la calle de Atocha aquella fuerza de lógica, aquella elevación de ideas, aquel rigorismo de principios y aquella brillantez de estilo que resplandecían en los preámbulos y decretos que tanta y tan merecida fama de revolucionario y liberal le han conquistado?»

Convenamos en que *El Imparcial* tiene condiciones de periódico satírico.

Si no supiéramos que la preocupación es superior muchas veces á la buena fe y á la rectitud de intenciones, nos hubiera causado asombro ver en el *Diario de Barcelona* un artículo del Sr. Mañé y Flaquer, acusando á la revolución no de haber conculcado los principios fundamentales de la religión, de la moral y de una política sana, sino de haber resucitado el putrefacto cadáver del carlismo.

El odio y la ceguedad políticas llegan hasta este increíble punto. El Sr. Mañé que se tiene por católico y por independiente y por hombre de orden, se irrita ante la idea solo de que la revolución haya resucitado el carlismo, única bandera que hoy representa en España el orden, la independencia y el Catolicismo. ¿Por qué no guarda el Sr. Mañé sus odios para las cosas y los principios que han traído á España al vergonzoso estado en que la vemos? ¡Ah! porque el Sr. Mañé es católico pero liberal, y ya sabemos que los católicos liberales cuando tienen que elegir entre el liberalismo y el Catolicismo acostumbran á ponerse del lado de aquel en menosprecio de este.

*La Epoca* dice entre otras cosas lo siguiente acerca del reciente decreto del ministro de Gracia y Justicia:

«Corramos un velo sobre el malhadado decreto del Sr. Ruiz Zorrilla: es lo único que podemos hacer en su obsequio. La cuestión de personas, bien claro lo da á entender el Sr. Ruiz Zorrilla con sus palabras, se ha sobrepuesto á la de principios, á la Constitución y á las Cortes Constituyentes. El partido progresista, que se creía agraviado por la parte proporcional que se le adjudicaba en el presupuesto de Gracia y Justicia, quedará satisfecho, juntamente si esto puede ser, con el democrático.»

«Así entienden la coalición los partidos revolucionarios, con su peso y medida; así practican el culto de los principios, sacrificándolos á la vista del público á la cuestión de personas.»

«Lamentamos profundamente que el decreto del Sr. Ruiz Zorrilla sea el primer acto del segundo Gabinete Prim. No se puede echar á andar de peor manera, ni bajo más tristes auspicios.»

Se necesita mucha frescura para escribir las siguientes líneas:

«El general Prim saldrá para Vichy en los primeros días de Agosto, si en el horizonte político no se presenta alguna nueva nube.»

Será un espectáculo digno de fijar la atención que á los diez meses de consumada la revolución más radical de los tiempos modernos, se halle el país en una situación que permite abandonarle, sin riesgo alguno, al regente del reino y al presidente del consejo de ministros.»

Quien así se expresa es *El Imparcial*, que de esa manera da á entender el ningún crédito que á él le merecen las noticias relativas á conspiraciones carlistas é isabelinas, con las cuales llena las nueve décimas partes de sus columnas.

Pero aunque en efecto esas noticias no tengan fundamento alguno, tiene mucha gracia el decir en las actuales circunstancias que la situación del país permite que le abandonen el presidente del Consejo de ministros y el regente del reino.

Que pregunten á Sevilla y Málaga, y á toda Andalucía, y á toda Cataluña, y á todas las provincias, cuál es su situación.

Pero ahora caemos en la cuenta de que acaso *El Imparcial* haya querido decir que el país no perderá nada con que se ausente el uno de España y el otro de Madrid, los generales Prim y Serrano. Esta es por lo menos una opinión muy respetable.

Hé aquí el juicio que merece al excelente diario católico *Le Univers* el cambio ministerial que acaba de verificarse en Francia:

«El nuevo ministerio francés es el ministerio antiguo, con menos influencia y menos talento; es el poder personal, afirmándose una vez más, pero privado de la fuerza de la palabra que se ha hecho indispensable. No es evidente que Rouher y Baroche tenían un conocimiento de los negocios públicos, recursos oratorios y una acción sobre la Cámara que no ha de encontrar el Gobierno en los dos diputados nombrados ministros, Bourbeau y Le Roux?»

No hay ninguna ventaja, desde el punto de vista parlamentario y liberal, en el reemplazo del señor Vuitry por el Sr. Chasseloup-Laubat. Este es hombre de negocios y de gobierno como su predecesor; pero aunque sabe hablar, no tiene la misma habilidad oratoria. En cuanto á las doctrinas, el Sr. de Chasseloup-Laubat, ha sido mucho tiempo partidario del poder personal, y no es de extrañar que esté dispuesto á echarse en brazos del liberalismo. Será en el Consejo de Estado lo que ha sido en el ministerio de Marina: un agente hábil y correcto del pensamiento imperial.

De los ministros Magne, Niel y Rigault de Genouilly no hay nada que decir. El emperador hubiera cometido una torpeza en no conservarlos en su puesto, porque el elemento parlamentario—

contando lo mejor del tercer partido—no le hubiera proporcionado tres ministros de este mérito.

En cuanto al Sr. Gressier, que fué nombrado ministro el año pasado, sin que se sepa por qué, no había ninguna razón para no conservarle.

La salida del ministerio de los Sres. La Valette y Duruy nos place, y no porque el Sr. Bourbeau nos inspire gran confianza. Sus antecedentes políticos no dicen nada, y no tenemos datos para juzgarle. Pero en cuanto al que reemplaza al Sr. Duruy, estamos seguros de no perder en el cambio, y hasta es difícil que no ganemos algo. La sustitución del marqués de La Valette por el príncipe de la Tour d'Auvergne no nos deja duda; estamos seguros de ganar. El nuevo ministro de Negocios extranjeros, no solamente ofrece grandes garantías de capacidad, sino que además es hombre de principios. Cuando se le ha dado la cartera de Negocios extranjeros, es que el Gobierno quiere hacer respetar á Italia el poder temporal.

El Sr. Duvergier es uno de los más ilustres juriscónsultos de Francia: sus sentimientos religiosos tranquilizarán á los católicos, si el legista no diera siempre que temer en el ministerio de los Cultos.

Notemos que Alfredo Le Roux es de los diputados que se han comprometido á defender el poder temporal, y á reclamar la libertad de enseñanza superior.

En suma, la mayor parte de los ministros están á la altura de su cargo; pero el ministerio es débil. No responde al movimiento de que ha salido. Los 116, á pesar de la hostilidad de la mayoría para contra el Sr. Rouher, procuraban alejar al influente ministro para atacar el poder personal. Pero si las cosas terminaran como parece indicar la formación del nuevo ministerio, las reformas prometidas se convertirían en ligeras modificaciones.

Dudamos que esto continúe así. El emperador, acogido con una precipitación singular la interpellación de los 116, sacrificando á sus ministros más importantes y más combatidos, y prometiéndoles reformas parlamentarias, abre una puerta que no podrá cerrar. El cree ahora haber desecho el tercer partido, y apenas si ha conseguido separar de él los veinte ó treinta diputados de la mayoría que se le habían aplicado para ir á donde parecía que soplaría el viento.

En cuanto al tercer partido que ha sido defraudado y tiene el derecho de creerse burlado, se irá cada vez más á la oposición. Desde mañana se conocerá por el lenguaje de los periódicos y será patente cuando se abra el cuerpo legislativo.

La crisis no ha terminado; entra en una nueva fase, en que la oposición, cada vez más violenta, encontrará un poder débil.

## NOTICIAS CARLISTAS

TOMADAS DE LOS PERIÓDICOS LIBERALES.

De *La Correspondencia*:

«Entre los jefes carlistas que parece recorren la Península preparando el terreno para sus planes, se encuentra el cabecilla aragonés Gamundi, de quien se asegura que ha estado en Madrid.»

«Una carta de París recibida hoy insiste en que D. Carlos de Borbon y su esposa doña Margarita salieron de París el 17 y debían encontrarse ocultos en una casa de campo de las inmediaciones de Bayona.»

«Se nos asegura desde París que sin que pueda fijarse el día del movimiento, es indudable que isabelinos y carlistas lo harán antes del 30 de Setiembre, pues creen saber de un modo positivo que el Gobierno no dilatará tomar la iniciativa en la cuestión de monarquía, un día más allá de la apertura de las Cortes.»

De una correspondencia de París que publica *El Punte de Alocia* copiamos los siguientes párrafos:

«Hoy por hoy, todas las miradas están fijadas en las evoluciones de los carlistas, que se muestran aquí muy arrogantes porque tienen dinero, que Cabrera les ha proporcionado, así como de los suscritores españoles al empréstito de D. Carlos, que han superado á sus esperanzas.»

Se espera en esta semana á Cabrera, y se dice muy alto que cuentan con numerosos partidarios en España, incluso con alguna fuerza del ejército y Guardia civil. Deben hacer su entrada en los primeros días del mes próximo, y el mando de las tropas que han de operar en Cataluña se lo han dado al titulado general Cevallos, que se encuentra en Orleans esperando la orden superior.»

—Leemos en *La Monarquía Democrática*:

«Según cartas que acabamos de recibir de París, no es cierta la fusión que anunció *El Imparcial* entre carlistas é isabelinos. Estos siguen distintos desde el fracaso del conde de Cheste, y sin poder avenirse para nada, mientras los otros bulen, se agitan y preparan para entrar en campaña apoyados por más de ochocientos oficiales de los que han emigrado ya ó están de reemplazo en las provincias.»

Pero les falta tropa para estos jefes.»

—Dice *El Pueblo*:

«La situación de la Rioja no puede ser más deplorable, merced á la apatía con que hasta ahora se ha obrado en levantar el espíritu liberal de muchos de sus pueblos, al par que dar golpes de muerte al fanatismo, causa de todas nuestras desgracias de hace siglos y cuyas reminiscencias aun hemos de sentir. Públicamente se alista gente para los partidarios del *Torso*, que no se cuidan ya de ocultar sus manejos ni sus intenciones. Mientras tanto los patriotas continúan desarmados casi todos y en situación de no poder oponerse á cualquier invasión de la parte de Navarra y Alava, cuando bien armados y pertrechados podrían oponer una valla insuperable en la margen derecha del Ebro, que en vano tratarían de pasar los enemigos de la luz y de la civilización.»

—Leemos en un diario liberal:

«Todas las miradas están hoy fijadas en los manejos carlistas, y los que están más interesados en no olvidarlo, olvidan que dentro de la situación hay elementos más perjudiciales á la causa liberal, que con la capa de amigos, trabajan en contra de las radicales reformas prometidas en Setiembre. ¡Ah! Si el Gobierno fuera y hubiera sido verdaderamente revolucionario, nada temeríamos hoy de los carlistas ni de nadie; pero como el Gobierno no ha hecho más que descontentar á todos menos á unos cuantos, que están por demás satisfechos, no es extraño que hasta las filas carlistas aumenten, y que el descontento sea general en el país.»

De *El Imparcial*:

«Dicen de Morella que el día 17 salió de aquella plaza el señor brigadier, comandante general del Maestrazgo, con una columna, á recorrer los pueblos de su distrito, bastante alarmado hoy por la agitación en que los carlistas tienen al país.»

«Aun cuando no se sabe con completa seguridad dónde se encuentra D. Carlos de Borbon, las noticias más seguras hacen creer se halla en las cercanías de Bayona, en una de las posesiones del marqués de Lalande.»

«En la madrugada de ayer se presentó en Se-lla, provincia de Alicante, una partida carlista de 40 hombres, en cuya persecución habían salido los señores de Sella, Alcolea y Relieu. También en Confrides se ha presentado otra partida dando vivas á la república federal, pero se sabe son carlistas los que la componen; el alcalde en unión de los voluntarios consiguió arrojarlos de la población habiéndoles hecho dos prisioneros.»



—En la madrugada de hoy se han recibido noticias en esta capital de que en Morella y Alcañiz se tenía de un momento a otro un levantamiento carlista; se habían tomado precauciones.

—Anteayer al presentarse en el pueblo de Anglés, una de las compañías de voluntarios movilizados que manda Targarona fué recibida a balazos por los carlistas de aquel punto.

Han salido desde Girona, Olot y Vich tres columnas que a estas horas suponemos habrán puesto un energético correctivo al atentado de los carlistas.

—De una carta de París del 18 de Julio que publica *El Siglo*, tomamos los siguientes párrafos: «Los carlistas han realizado de su empréstito la suma de 4.600.000 frs., poco mas o menos seis millones de reales.

Esta suma la han suscritos los legitimistas franceses y el clero de los departamentos de Francia, por conducto de algunos Obispos.

Si llegasen los carlistas a tomar una plaza fuerte, tendrían derecho a una suma superior que esta, comprometida ante escribanos por algunos legitimistas suscritores.

Cabrera ha recibido estas sumas de manos del tesoro general, declarando que él dará cuenta de su distribución cuando llegue el caso.

Si hemos de creer lo que nos dicen, ni el D. Carlos sabe aún cuáles son los planes de Cabrera, ni el día que ha de principiar esta lucha en España. Pretende Cabrera que cada día que pasa el deserción de los trunvivos será mayor y más intenso, y por lo mismo considera que no es urgente lanzarse a la lucha, pues a todas horas aumenta el número de prosélitos a la bandera.

Hemos tenido en las manos la lista de los suscritores a este empréstito de D. Carlos, con la cifra de la suscripción, y es cierto que son los primeros y más distinguidos nombres de la nobleza francesa y de algunas eminencias de la Iglesia.

—De Madrid escriben con fecha del día 17 a un periódico de Sevilla:

«La tranquilidad hasta la hora en que escribo a usted es completa en toda España, pero de muchas provincias se reciben despachos diciendo que la agitación en sentido carlista es grande y de un momento a otro se espera que aparezcan partidas en varios puntos.

El Gobierno, según se dice, ha recibido despachos de París participándole la noticia de que había desaparecido de aquella capital D. Carlos de Borbón, suponiéndose que se haya dirigido hacia la frontera española.

Personas importantes del partido carlista en Madrid, aseguran, sin embargo, que la insurrección no es tan inmediata; que antes, según dije a Vd. en una de mis anteriores, debe publicarse el folleto del Sr. Aparisi y Guijarro y que se espera a que los labradores puedan recoger la cosecha.

En contra de estas seguridades que son las que para mí tienen más crédito, hay quien dice que desde antes de ayer se ha dado orden para que la insurrección estalle en todos los puntos donde haya fuerzas preparadas.

Según dice un periódico, a consecuencia de las inteligencias descubiertas entre algunos sargentos del regimiento infantería de Cantabria, se ha expedido la licencia absoluta a dos individuos de la clase de segundos que se hallaban reenganchados.

Anoche debió reunirse la subcomisión del ayuntamiento encargada de redactar las nuevas bases para distribuir el impuesto de capitación, y hoy se reunirá la comisión para darle cuenta de este trabajo.

Ayer se recibieron noticias de las repúblicas de la América central, que por regla general carecen de interés para España.

El presidente de Honduras ha convocado la Asamblea Constituyente para 4.º de Agosto, a fin que con vista de las actas de proclamación presidencial y del art. 33 de la Constitución, declare y establezca lo que estime conveniente.

En Costa Rica la situación política produce un desconcierto general y paralización en los negocios.

El presidente Jesús Jiménez hizo renuncia de su puesto, pero no se la admitió el Congreso. Este cuerpo, a solicitud del presidente, ha suspendido el orden constitucional, «por el manifiesto es inminente peligro en que se encuentra el país».

Dice anoche *La Epoca*:

«El general Vega continúa incomunicado. Hoy ha debido llegar el brigadier Iniesta. El brigadier Olona, que es otro de los presos, pasa de 68 años. A pesar de lo que se ha dicho en el salón de conferencias, en poder del general Vega no se ha hallado papel alguno que pueda comprometerle. Generalmente hemos oído desaprobación este acto de política preventiva.»

Una carta de Nueva-York publica el *Diario de Barcelona*, en que se dice que entre los filibusteros presos en dicha ciudad se hallaba el general Goicouria, de gran fama en los anales del filibusterismo, el cual fué hallado a bordo disfrazado de sobrecargo en uno de los buques, y fué conducido a la cárcel civil de la calle de Ludlow, de donde ha salido mediante una fianza de 8.000 pesos fuertes.

Tomamos de *La Correspondencia* las siguientes noticias:

«Han salido de Córdoba para Sevilla tres compañías del regimiento de infantería del Rey.

«Hoy ha tenido lugar en Tarragona la inspección de los archivos de la catedral de dicha ciudad.

«Esta tarde a las tres y media ha salido para la Granja el regente del reino, acompañado del Sr. Lopez Dominguez, y de sus ayudantes marqués de Ahumada, barón de Benifayó y Olawlor.

«Como teníamos anunciado, en la madrugada de hoy han salido para Vitoria, por jornadas ordinarias dos compañías del segundo regimiento de artillería de montaña, al mando del comandante del mismo regimiento.

«Estos días se han remitido estaciones telegráficas de campaña a diferentes provincias, con objeto de que puedan hacer uso de ellas los jefes de las columnas volantes que se organicen.

«El brigadier Sr. Argenti, cuya salud está en extremo quebrantada, se ha visto precisado a disminuir su cargo de secretario de la Inspección general de Carabineros, en el que tan buenos y señalados servicios ha prestado.

«Los partidarios de doña Isabel de Borbón han dado en llevar una flor de lis en el ojal. Esto se ignoraría si en los días últimos no se hubieran hecho compras en gran cantidad de esta flor en los almacenes de Madrid.

«Dícese que uno de los jefes militares que ayer debieron ser presos había salido de Madrid por la tarde en el tren expreso de Francia, y no sabemos si habrá sido detenido en el camino.

Dice anoche un diario noticiero: «Hoy han debido celebrar una junta en París los

partidarios de doña Isabel y D. Carlos de Borbón, para ponerse de acuerdo acerca de los puntos de España en que a cada uno le conviene mejor concentrar sus fuerzas para dar impulso a sus trabajos y combinados lanzarse a la rebelión en un día determinado. Esta noticia no la hemos podido confirmar, y la reproducimos como uno de tantos rumores públicos.»

Ayer tarde se verificó el entierro de D. Joaquín Aguirre. Su cadáver, embalsamado y encajonado en una caja de plomo, y esta en otra de madera, forrada de negro con galones de oro, ha sido conducido en el carro fúnebre de los veteranos. Las cintas las llevaban tres veteranos de Cádiz, los señores Sorni, Martos y Villavicencio como diputados, y los ministros del Supremo Zorrilla y Vietes. Sobre la caja iban los birretes de juez y doctor con la muceta de la facultad de derecho. Detrás del carro un portero del Tribunal Supremo llevaba en una bandeja el collar de la presidencia de dicho tribunal custodiado por otros dos porteros y por los secretarios.

Presidían el duelo el presidente de las Cortes, los ministros, el Sr. Madoz presidente de la Asociación de Veteranos, y como parientes los señores D. Félix García Gomez, D. Braulio Anton Ramirez y el Sr. Uzurru.

Seguían los directores de las armas, comisiones de la Universidad, tribunales y otras corporaciones civiles y militares, varias compañías de voluntarios sin armas, la de veteranos, dos batallones de infantería y dos escuadrones.

Por último, seguía el carro mortuorio de la Sacramental, los coches de las Cortes, de los tribunales, de los ministros, y un sin número de otros pertenecientes a particulares.

Al pasar por delante de las Cortes se unió la comisión de diputados nombrada.

Las últimas noticias de Chile alcanzan al 5 de Junio.

El día 1.º inauguró sus tareas el Congreso ordinario de 1869 con la lectura del mensaje presidencial.

Ha comenzado la prolongación del ferrocarril de la Serena a Ovalle. Además de esta obra, el ingeniero inglés Wheelwright se propone llevar a cabo la unión de la línea de Copiapó con la de Córdoba en la república argentina, poniendo así en comunicación por ferrocarril el Atlántico con el Pacífico.

Dice una carta de Valparaíso fechada el 5:

«Hoy debe salir la escuadra chilena, esto es, las corbetas *O'Higgins*, *Chacabuco*, *Abtao* y *Esmeralda*, a hacer ejercicio por un mes en alta mar, después del cual pasará a Coquimbo, en donde permanecerá durante el invierno.»

No sabemos con qué fundamento publica el siguiente párrafo *La Discusión*:

«Convencido D. Antonio de Orleans de la inutilidad de sus esfuerzos para llegar al trono de España, desahuciado, temiendo perder la paciencia, el trono y el dinero, ha retirado las subvenciones. Esto nos dice que muy en breve dejarán de publicarse algunos periódicos entre los que defendían al egregio duque.»

Veremos lo que contestan a esto los periódicos aludidos.

Dice *La Epoca* a propósito de la salida para Navarra del Sr. D. Cruz Ochoa, y de la venida a Madrid del Sr. Manterola, que el gobernador de la provincia hizo a este último advertencias a que el respetable diputado no ha querido exponerse.

En materia de derechos individuales, añade, pues que existen, sería de desear que no nos atuviéramos a la teoría.

De un momento a otro debe llegar el nuevo ministro de los Estados Unidos, general Sikes, que el día 5 se embarcó en Nueva-York.

La víspera asistió a un gran banquete que le dieron sus amigos, y el mismo día de su salida publicó *El World*, según *La Cronica*, un artículo injurioso y violento contra él.

Los periódicos recibidos ayer de la Habana publican el texto de las tres alocuciones del general Caballero de Rodas al hacerse cargo del mando superior de la isla de Cuba. Dicen así estos documentos:

«Capitania general de la isla de Cuba.—Habitantes de la isla de Cuba: Hace nueve meses que pesa sobre esta isla el azote mas terrible que puede afligir a la humanidad: la guerra civil. Desde que en mal hora principié ese período funesto, veis languidecer el comercio, arruinarse la industria, desaparecer las propiedades mas pingües al impulso del viento de la insurrección y de la tea incendiaria, que hijos espúres de Cuba ó fanáticos, alucinados por utopías irreales, atizan, procurando en su insensatez por todos los medios, aniquilar a la madre, haciéndola descender desde el emporio de la riqueza y del bienestar en que se hallaba, a ser un país yermo cubierto de ruinas y cenizas.

Veis además una emigración progresiva que disminuye rápidamente los elementos de riqueza, y lo que es peor, diezmaros los hermanos por el plomo fratricida ó por el puñal alevoso de los asesinos.

No descenderé en este momento a ocuparme de las causas que han podido conducir a la situación actual. Dado el presente estado de cosas, mi misión es restablecer la calma y la confianza, acabar con la guerra civil a todo trance y estudiar después vuestras necesidades y cuanto conduzca al bien del país, para proponer al Gobierno de la nación todas las reformas que puedan influir para que esta perla de las Antillas alcance el grado de cultura, riqueza, ilustración y felicidad a que sin duda la llama su destino.

Comprendo todas las dificultades con que tengo que luchar al encargarme del espinoso mando con que el poder ejecutivo se ha servido honrarme; pero me alienta la esperanza de que me ayudarán en mi empresa, además de este ejército valeroso y disciplinado, los voluntarios armados, a cuya decisión y esfuerzo se debe en gran parte la salvación de la isla, y todos los hombres sensatos y honrados.

Natural es que desee saber cuál será mi línea de conducta: se encierra en tres palabras: España, justicia y moralidad. España, que sacará de su inmenso patriotismo recursos inagotables para conservar la integridad de su territorio dentro y fuera de la Península. Moralidad estricta, economía en todos los ramos de la administración. Justicia para todos, lo mismo para el hombre acaudalado, para el alto funcionario, que para el modesto bracero.

Con este sencillo programa, que adopto con fe inquebrantable y con voluntad firme, espero borrar las huellas de exterminio y destrucción que deja tras sí la guerra civil, apagar los enojos, cicatrizar las heridas y enjugar tantas lágrimas. Os reclamo generosidad digna de la noble sangre es-

pañola para olvidar las ofensas, y si llegamos al fin que me propongo, sea para vosotros la gloria y la felicidad, la satisfacción de haber contribuido a ella para vuestro gobernador capitán general, Caballero de Rodas.

«Voluntarios: Con vuestra actitud, enérgica y decidida, habéis prestado eminente servicio a la causa del orden, de la justicia y del derecho. Por ello merecéis bien de la patria, y en toda su extensión resuena un grito unánime de alabanza para los que, abandonando sus habituales ocupaciones, se han convertido en soldados, defendiendo la honra nacional.

Orgullosos debéis estar por vuestro proceder; también yo lo estoy, tanto por encontrarme a vuestro frente para sostener la buena causa, como por tener la fortuna de daros las gracias, siendo intérprete de los sentimientos del gobierno de la nación y de vuestros conciudadanos.

Voluntarios: ¡viva España! ¡viva Cuba, la más bella provincia española!—Vuestro capitán general, Caballero de Rodas.»

«Soldados y marinos: Unos cuantos cubanos de genio inquieto y turbulento se han puesto en armas, levantando la bandera de la rebelión contra la patria común. El asesinato y el incendio han sido los únicos hechos que pueden conmemorar para vergüenza propia y decuente lección a los ciudadanos que, permitiendo fieles, saben ya lo que deben esperar de ellos.

Vosotros respondéis al grito de sedición con el de vuestra acrisolada lealtad, aprestándoos al combate, pero ¡vana quimeral los rebeldes no miden sus aceros con los nuestros, limitándose a ejercer actos de perfidia, crueldad y traición. Con todo, si no sosteneis combates porque vuestros enemigos lo rehusan, no por ello alcanzáis menos gloria, mostrándoos, como siempre, sobrios, perseverantes, subordinados y dignos hijos de nuestra querida España.

Hoy que me cabe la honra de ponerme a vuestro frente para terminar la obra de pacificación que con tanto ardimiento como buen éxito habéis empezado, os encarezco que seáis el amparo de los buenos: fieles amigos de los voluntarios—hoy vuestros hermanos de armas—generosos con los vencidos, y justos con las armas en la mano.

Obrando así, la patria os quedará reconocida; propios y extraños admirarán vuestras virtudes y dejareis un recuerdo imperecedero de vuestro capitán general, Caballero de Rodas.

## CIRCULAR DEL SEÑOR OBISPO DE CUENCA.

«Varias son las consultas que se nos han dirigido por parte de algunos eclesiásticos de nuestro obispado, acerca de la conducta que deben observar en lo tocante al juramento a la nueva Constitución, que tal vez se les exija. Esta solicitud les honra sobremanera, y revela la delicadeza de su conciencia, que no les permite obrar sin pleno conocimiento en materia tan grave y trascendental. Con este motivo, y bien persuadido de que todo el Clero, sin excepción, anhela estas mismas instrucciones, preciso nos es decir lo que por de pronto les baste para su gobierno. Desde luego deberán tener presente que hasta ahora el ministerio no nos ha exigido el mencionado juramento, lo que hace esperar que ya no lo haga en lo sucesivo.

En caso contrario, menester es que todos obren uniformemente, y al efecto, que «cada ejecute sin recibir antes nuestras instrucciones en la materia, y no nos separemos del camino que nos marca la Santa Sede, a la que cons. llamamos.» Con lo cual, seguros vivimos del acierto. Así, que todo se reduce a esperar y no precipitarse, y esto mismo creemos y confiamos practicarán nuestros muy amados hermanos y colaboradores.

Palacio episcopal de Cuenca, 30 de Junio de 1869.—MIGUEL, Obispo de Cuenca.»

Las líneas que copiamos a continuación están tomadas textualmente de *La Epoca*:

«Puesto que los periódicos republicanos hablan con tanto amor de la inviolabilidad del domicilio, desearíamos saber su opinión sobre los dos hechos prácticos siguientes, que también es bueno conozca el Gobierno, pues no podemos creer que una vez denunciados los hechos si resultan ciertos, deje de aplicárseles el más severo correctivo. Las cartas de Vitoria refieren el escandaloso hecho siguiente:

«Reside en esta ciudad una señora, llamada doña Ana Suarez, viuda y directora de las escuelas «dominicales». Se había ausentado por unos días, y cuando a deshora de la noche llegó al gobernador en persona, acompañado de agentes de policía, mandando que se franqueara la entrada. La señora, y temerosa, se resistió, alegando que estaba sola, y que se avisara a un primo de su señora, «en cuyo caso no tendría inconveniente en abrir la puerta. La carta añade, y aquí entra lo más «inconfundible del caso, que el gobernador se negó a esta pretensión, que hizo forzar la puerta, registró la casa y nada halló que justificara aquel «acto contra el hogar doméstico. No lo autoriza la «Constitución en ningún caso, no precediendo auto motivado de un juez, pero aun podría haber alguna excusa si se persiguiera algún delito terrible; y por lo que nuestras cartas nos dicen, lo único que se buscaba eran los programas en vasco de un manifiesto de D. Carlos, que en número de algunos miles habían ya circulado.

«Avisada la señora, acudió inmediatamente, se presentó al gobernador, el cual la dió mil excusas y la instó mucho para que no formulara su queja. Este suceso tiene escandalizado a Vitoria.»

«No es este hecho solo el que tenemos que lamentar como atentatorio a la seguridad individual, ya que los famosos derechos son la gran conquista que la revolución ha querido proporcionarnos.

«En Granada, donde los vecinos pudientes tratan de cambiar de domicilio, no pudiendo soportar las exacciones de que son objeto, nos dicen nuestras cartas que una persona tan inofensiva como D. José de Salvador y Salvador fué preso por la ridicula denuncia de un dependiente de policía, que habiéndole oído pedir a un dependiente del marqués del Salar veinte reales, entendió que le hablaba de veinte batallones; y esto, tan absurdo como es, bastó para que el Sr. Salvador estuviera preso algunas horas.

«Dos noches después el gobernador de quien tantas lindeszas cuenta *La Política* envió dos compañías de voluntarios al cortijo de D. Antonio Afán de Rivera, con pretexto de sorprender un gran depósito de armas.

«Todo fué revuelto, levantados los pisos, abiertos los buques en las paredes, y el hallazgo consistió en una escopeta y un sable, que no podía tener menos defensa en estos tiempos una finca rural.

«Es así como se representan los derechos individuales? ¿Creen las autoridades, cree el Gobierno que con estos golpes en vago, con esta inquietud, con estas incesantes alarmas puede ganar algo su fuerza y su prestigio?

«Cuando *La Epoca* que se distingue tanto por su espíritu contemporizador se expresa en los términos que dejamos trascribir, inútil es que nosotros añadamos comentario alguno. Por otra parte, los hechos referidos se comentan por sí mismos.

Merecen ser conocidos los términos sustanciales del compromiso contraído por los candidatos pro-

puestos para la junta local republicana del distrito de la Magdalena (de Sevilla) y no necesita comentarios el texto que reproducimos a continuación, tomándolo de un periódico de aquella capital:

«Prometeis ser intrínsecos con todo lo que no esté conforme con los principios y aspiraciones del partido que vais a representar?—CANDIDATO: Si prometo.

«Prometeis asimismo comparecer ante vuestros electores, pedirles parecer en todas las cuestiones políticas que se presenten y cumplir fielmente sus deseos?—CANDIDATO: Si prometo.

«Prometeis llamar al pueblo a la insurrección cuando los derechos individuales no sean respetados?—CANDIDATO: Si prometo.

«Si así lo hacéis, tendréis la satisfacción de haber cumplido vuestro deber, y os haremos acreedor al aprecio de vuestros conciudadanos; mas si faltáis sereis juzgado ante el tribunal del pueblo soberano, que será, en este caso, severo é inexorable.»

Tomamos de *El Imparcial* las siguientes noticias:

«Se tiene el pensamiento de nombrar un comandante general de las fuerzas ciudadanas de toda España, y aun se indica la persona a quien se ha de conferir este importante cargo.

«Buena herencia le ha dejado por todos estilos al Sr. Ardanaz el ministro de Hacienda saliente, Sr. Figuerola!

El arreglo de las oficinas de provincias ha quedado pendiente, y el Sr. Ardanaz tendrá que firmar 450 cesantías que comprende la reforma.

«El general Jefe Inclán, el brigadier Inestal y los demás jefes militares complicados en la conspiración isabelina, han sido destinados de cuartel a Canarias.

«El ayuntamiento y gobernador de la Coruña se han dirigido a S. A. el regente del reino, solicitando se sirva restablecer la ofrenda de 4.000 escudos que se venía haciendo al apostol Santiago.

«Parece que el señor ministro de Hacienda ha realizado con el Banco de España una operación de crédito por treinta millones de reales.»

Según dice hoy *El Siglo* hablando del conde de Cheste, se le ha prohibido salir a Misa en Cádiz como lo había hecho algún día competentemente escoltado.

Hoy declara *El Imparcial*, refiriéndose al supuesto complot que tenía por objeto deshacerse del regente, el general Prim y el Sr. Rivero, denunciado por el mismo diario, que no ha sido el ánimo de *El Imparcial* el imputarlo a ningún partido.

Há aquí los pormenores que publica anoche un periódico acerca del horroroso atentado cometido el 18 por la noche en el establecimiento balneario de los hervideros de Fuen-Santa, de cuyo suceso hablamos ayer:

«Entre ocho y nueve de la noche, y cuando los bañistas estaban cenando, se presentó una partida de doce bandidos, los cuales sorprendieron a la pareja de la Guardia civil que durante la temporada reside en dicho edificio, y les dieron muerte antes que los pobres guardias pudieran apocibirse para la defensa.

«Cometido este asesinato se precipitaron los bandidos en el comedor y mandaron que se echasen al suelo cuantas personas estaban reunidas. Un sacerdote y D. Antonio Coca, rico propietario de Lobos, provincia de Badajoz, intentaron hacer resistencia, pero fueron muertos por los bandidos.

«Además de estos cuatro homicidios fueron heridas de más ó menos gravedad otras seis personas más.

«Algunos bañistas que no se hallaban en el comedor se armaron en pocos momentos de pistolas, escopetas y cuantas armas pudieron encontrar, palos y cuchillos, y presentándose de repente en el comedor, hicieron huir a los bandidos, pero no sin que estos se llevaran en su fuga a las dos hijas del desgraciado Sr. Coca y la señora del farmacéutico de Ciudad-Real, D. José Obon.

«La carta no dice si el intento de los bandidos era robar; ó si, como es posible, en vista de la resistencia de los bañistas que se hallaban en sus habitaciones, se escaparon sin conseguir su objeto. De todos modos, es un misterio la causa del rapto de las tres jóvenes, y se ignora si lo llevaron a efecto para exigir después el rescate, aunque esto parece lo más probable.

«Abandonado el edificio por los ladrones, acabaron de armarse los bañistas, y poniéndose en las ventanas y balcones por temor a una nueva acometida, pasó la noche de esta manera, hasta que entrado el día y previo un reconocimiento que hicieron los bañistas en los terrenos inmediatos, logró uno de ellos salvar sin riesgo las tres leguas que median desde el establecimiento balneario hasta Ciudad-Real, para comunicar las anteriores noticias.

«Con la celeridad del rayo se divulgó por toda la población la terrible noticia y con ella cundió una inmensa alarma, de la que participaban en primer término las familias que tenían algunas personas en Fuen-Santa.

«El gobernador de la provincia, D. Joaquín Ibarrola, el comandante de la Guardia civil, la fuerza disponible de este instituto, el juzgado y varias familias de bañistas, salieron a las siete para Fuen-Santa. Mañana probablemente recibiremos detalles de lo que se haya averiguado.»

*El Comercio* de Cádiz supone que hemos sido víctimas de un engaño al insertar en nuestras columnas un comunicado que recibimos de aquella ciudad, y que era una declaración de carlismo que hacían los firmantes. Según *El Comercio*, allí había nombres de personas que de seguro no habían firmado, y otros puestos para ridiculizar el documento.

Avisé Vd. cuando nos hemos de reir, y quién es el *Rigolote* autor de la gracia para que le aplaudamos.

La excelente revista hispano-americana *Altar y Trono*, cuyo número 14 hemos recibido hoy, contiene las siguientes interesantes materias:

«Lo que ha de venir, por D. Valentín Gomez. Las noticias de Cuba, por D. A. J. de Vildósola. Sobre el opúsculo de dos presbíteros liberales, por D. H.—Estudios económico sociales: La economía política y el Catolicismo (continuación), por el P. D.—Los mansos y los bravos, ó sea el doctrinarismo y la blasfemia brutal, por el Ilmo. señor Obispo de Jaén.—Virginia, ó Roma en tiempo de Nerón: novela escrita en francés por Villefranche, y traducida por D. Francisco Melgar (continuación).—Revista de la semana, por E.—Correspondencia extranjera.—Advertencias.—Anuncios.—Con este número se reparte además el pliego 11 (16 páginas) de la obra del P. Magin Ferrer, *Cuestión dinástica*».

Leemos en *La Unidad* de Oviedo del lunes:

«Ayer se vió el templo de San Juan completamente lleno de multitud de fieles que se apresuraban a rendir sus obsequios a la Virgen Santísima del Carmen, cuya festividad principal celebró la cofradía fundada en aquella iglesia bajo dicha adoración.

El orador a la Misa Sr. Meseguer, preconizó en oportunas frases las glorias del Carmelo, indicando como verdadero y único medio de obtener la protección de María la imitación de sus virtudes, necesaria más que a nadie a los cristianos alistados bajo las banderas de esa tan piadosa hermandad, árbol frondoso en el campo del padre de familias que, a semejanza del árbol de la parábola evangélica, extiende sus protectoras ramas del uno al otro confín de la tierra.... ¡Qué tristes reflexiones asaltaban nuestro ánimo, al observar que sólo acaso entre las naciones civilizadas nuestra España mira prosopitos a los hijos y herederos del Espíritu de Elias! España, la patria de Santa Teresa de Jesús.... Elevemos al cielo plegarias cada día más fervientes para que, por la intercesión de la que es llamada consuelo de afligidos, destruidos todo error y contrariedad, pueda la Iglesia de Dios servirle *secura libertate*».

Dice el periódico *Las Provincias*, de Valencia:

«No sabemos cómo tendrá nuestro ayuntamiento la grave cuestión de la quinta, y si habrá conseguido por medio de apremios hacer efectivas las cuotas de los contribuyentes que no habían pagado últimamente la derrama girada, si bien sospechamos que aun queda por recaudar una cantidad bastante crecida. Los apuros de la caja municipal obrarán fácilmente algún respiro, si como es de suponer consigue que se le trate como al de Madrid, que ha obtenido autorización para no entregar hasta el 15 del próximo mes de Agosto la cantidad correspondiente a la redención de los quintos que han cabido en suerte a la ex-corte en el último reemplazo del ejército.»

Leemos en *El Comercio* de Cádiz:

«Sigúe a la orden del día la propaganda de la impiedad.

En un club de Sevilla se dijo el viernes último (trabajo nos cuesta repetir la blasfemia pero es preciso que esto lo sepa el país) que Jesucristo fué un impostor que andaba de aldea en aldea embaucando ignorantes y que sufrió la pena de su atrevimiento en Jerusalem, centro de la ilustración.

Mentira parece que así se insulte el sentido moral y hasta el sentido común de las gentes en diez y ocho siglos de civilización cristiana.»

## Dice el mismo periódico:

«Ha llegado hace días a este puerto el vapor trasporte de guerra *San Francisco de Borja*, procedente de Fernando Pó, donde ha dejado los deportados de la isla de Cuba.

A bordo de este buque ha venido la fuerza que escoltaba a los deportados y que pertenece al cuerpo de voluntarios de la Habana.»

*El Diario de Barcelona* publica una carta de Madrid en que se lee lo siguiente:

«Es imposible hablar como no sea de la conspiración carlista, que es el asunto en que se ocupan hoy en esta corte, no solo las personas que más directamente se interesan en la política, sino hasta los que a ella son más indiferentes....

«Es de temer que disparado el primer tiro no sea el fin de los sucesos tan rápido como se prometen los partidarios de la situación.

«Por su parte los carlistas se muestran confidismos, tanto, que hacen que flaquee el convencimiento que todos tienen de que su intención es descabellada y absurda; verdad es que para que aumenten los temores de que no lo sea existen por desgracia datos importantísimos. Al descubrimiento de los sargentos comprometidos en la conspiración que mina el ejército, hecho en Zaragoza y en Madrid, hay que añadir un suceso análogo ocurrido en Granada, y en esta última población parece que había también complicados algunos oficiales; la desconfianza se generaliza a todas las ciudades importantes de Andalucía y principalmente a los cuerpos de tropas que las guarnecen.

En esta región como el republicanismismo se ha desmenuado tanto y con caracteres tan alarmantes, las clases conservadoras, antes liberales, ó son indiferentes, ó se muestran favorables a la bandera carlista; asegurándose por persona que me merece entero crédito, que se han recaudado en aquellas regiones grandes cantidades para llevar adelante la conspiración, y que además se tienen a sueldo hace días masas considerables de gentes dispuestas a echarse al campo al primer aviso.»

## ULTIMA HORA.

## TELEGRAMAS.

(De la Agencia Fabra).

PARIS, 20.—Los diputados de la oposición después de un largo y detenido debate por párrafos, han acordado al fin la redacción definitiva del manifiesto que van a dirigir al país y que está llamado a producir grande sensación.

Dicho documento protesta enérgicamente contra la repentina é inmotivada suspensión del Cuerpo legislativo; expone los hechos ocurridos durante la legislatura; recuerda los debates sobre las actas, menciona las interpretaciones que se iban a explicar sobre la política del Gobierno; censura duramente el proceder de este al publicar el decreto de suspensión en el «Diario oficial» antes de comunicarlo a la Cámara; manifiesta que los diputados creen cumplir un deber de patriotismo haciendo un llamamiento a la moderación y a la energía del país y termina así: «Ahora, ciudadanos sed juces.»

En la Bolsa se han cotizado:  
El 3 por 100 exterior español, a 30.  
El 3 por 100 francés, a 71 85.  
El 4 1/2 por 100 Id., a 103 50.  
El 5 por 100 italiano, a 55-25.

LONDRES, 1



## VARIEDADES.

## DIÁLOGOS ENTRE TENIDOS.

XVI.

—Dejemos en su arrogancia a la *falaz filosofía* que condenaba San Pablo, y dime caramente en qué consiste el orden sobrenatural contra el que se sublevaron los racionalistas.

—Elevémoslos a Dios por el conocimiento del mundo: esto es bien claro. Algunos hacen consistir la raíz de lo sobrenatural en la fórmula ideal que representamos el *ente* como creador de las fuerzas materiales y espirituales, nos le muestra poderoso para modificar, suspender e interrumpir las primeras, y obligar a las segundas con una fe superior a nuestra escasa capacidad.

—Pues eso no es claro.

—¿Cómo empezaré si no me elevo a la metafísica? Sea como quiera, meditando en lo que acabo de decir, darán por sentada la existencia de Dios, la creación del mundo, el milagro y el misterio, la revelación y la fe. Sin meterme en otras disputas, huyendo de los psicólogos para no extraviarme como algunos de ellos, no creyendo tampoco que la ontología me ponga a cubierto de todos los errores en que puede incurrir nuestra razón floja, lo cierto es que basta con lo dicho para dar por establecido el orden sobrenatural.

—¿Cómo?

—Si Dios es creador de la naturaleza, será sobre la naturaleza; he aquí lo sobrenatural. Admirémoslo su poder; pero este poder sería limitadísimo, si Dios no pudiera suspender las leyes que dió a la naturaleza: de aquí el milagro, que es otro hecho sobrenatural. Por el discurso puedes ir de la creación a la revelación: ¿y cómo no has de encontrar arcanos y misterios en esa enseñanza divina? Somete tu entendimiento al yugo de la fe; ese obsequio es razonable; pues así como Dios tiene un poder absoluto sobre el mundo de los cuerpos, del mismo modo tiene derechos absolutos sobre el mundo de los espíritus.

—Todo eso no me parece tan oscuro.

—En las cosas visibles entendemos las cosas invisibles de Dios. Añade que, lo sobrenatural se ha revestido de lo natural para hacerse palpable y allanar el camino a la fe. Lo sobrenatural ha bajado del cielo; Dios se ha humanado; la palabra divina descendió a la tierra para crear un magisterio infalible, y el *Verbo se hizo carne* y habitó entre nosotros. Hemos visto su gloria; hemos visto al Unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad. Aquí tienes la Encarnación del Hijo de Dios, la redención del linaje humano, los misterios de la fe, los Sacramentos de la ley de gracia, al establecimiento de la Iglesia, la vida sobrenatural.

—Yo me contentaría con ver todo eso en un pasaje de la Sagrada Escritura, de modo que se percibiera la distinción de lo natural y lo sobrenatural.

—Tomemos el capítulo XVII del Eclesiástico: «Dios crió al hombre de la tierra, y lo hizo a su imagen.» Esta es la creación del cuerpo y del alma. «Y crió en él la ciencia del espíritu, llenó su corazón de sentido, y le mostró los males y los bienes.» Esta es la luz natural. «Puso sus ojos sobre el corazón del hombre para mostrarle las grandezas de sus obras, y para que alabe el nombre de santificación.» Esto se refiere al orden natural. Pero el Señor «añadió la disciplina y lo hizo heredero de la ley de la vida. Hizo pacto eterno con los hombres y les mostró su justicia y sus juicios.» Las palabras indican un orden sobrenatural. Es nueva luz, nueva ciencia, disciplina que se añade, y eterna alianza. Todo es sobrenatural y a lo sobrenatural se refiere, como estas palabras del Evangelista San Juan: «El Hijo de Dios nos ha dado un sentido para conocer al verdadero Dios.»

—Luego en nombre de la ciencia no se puede hacer guerra al orden sobrenatural, sin caer en el absurdo.

—Como que en Cristo está la luz verdadera que ilumina a todo hombre que viene a este mundo. De Cristo nos viene la vida moral, como toda verdad viene de Dios. La inteligencia del hombre se hace tanto más capaz, cuanto más se acerca a este foco divino. De ese foco provienen todas las luces, porque Jesucristo es el sumo maestro de la verdad religiosa, e indirectamente de la ciencia humana. Elevó la inteligencia del hombre en uno y otro orden: es preciso reconocer esta ley del universo moral.

—¿Qué señal se nos dió?

—La Iglesia. El divino Maestro no se contentó con haber revelado al mundo los augustos misterios que no pudieron conocer los antiguos sabios, sino que estableció la Iglesia, para perpetuar tan admirable enseñanza y extender toda verdad de siglo en siglo. ¿Por qué cayeron en tantos absurdos los ingenios más poderosos de la antigüedad? Debemos atribuirlo a las mentiras de su religión: toda religión falsa teme la luz y aprisiona los ingenios. Jesucristo los sacó de estas prisiones: tocaba dispensar tal beneficio a Aquel que vino al mundo para rescatar las almas.

—¿Conque fué tan universal el beneficio?

—Lo fué verdaderamente. Dedíquense los sabios al estudio en cualquier ramo del humano saber; investiguen con esa libertad que los antiguos no conocieron, porque el cielo no se había abierto ante sus ojos; conségrense a la historia, al derecho, a la filosofía; no desmentirán a Cristo, no desacreditarán su magisterio. El genio mismo debe a la religión su grandeza; y según la bizarra expresión del Padre Lacordaire, «a Cristo se ha de atribuir el genio de Descartes y de Cuvier.»

—Yo he oído hablar de las armonías entre la religión y las ciencias.

—Trató sabiamente esa materia el Cardenal Wiseman. Pretendieron algunos filósofos incrédulos del siglo pasado, y aun de anterior fecha, falsear la revelación a nombre de la ciencia: pero sabios naturalistas han convencido de ciega presunción los esfuerzos científicos de la incredulidad. Yo te citaría los nombres de los sabios que pusieron término a la disputa, haciendo evidentes las armonías entre la religión y las ciencias: pero de eso no se trata; tú no me has entendido bien; lo que yo he dicho es que lo sobrenatural es el fundamento de lo natural; y en tal concepto, las ciencias se fundan en la revelación; Cristo es el Divino Maestro; la religión es madre de la sabiduría; las ciencias están informadas por el espíritu cristiano, y de ese espíritu ha tomado el genio, tanto en las ciencias como en las artes, su elevación asombrosa.

—¿En las artes también?

—En todo. Yo no hablo de la fuerza natural del genio artístico ni de la perfección material de sus obras: hablo del espíritu ideal que faltaba a los antiguos, y que es un resultado de la revelación. A que deben su superioridad la pintura y la escultura cristianas? A un idealismo. Cristo ha pasado por aquí; Cristo está con nosotros; Dios se comunica a los hombres; la luz de los cielos se derrama de continuo, y corre la fuente de aguas vivas; el amor divino se desborda incesantemente, y todas las grandes almas, los genios más poderosos, engrandecidos por este contacto sobrenatural, transformados y sublimados por el cristianismo, cayeron a los pies del divino Jesús, rendidos por los encantos de su eterna belleza. El genio de la poesía y de las artes ha descubierto un nuevo mundo, imágenes más puras, pasiones más divinas, virtudes más excelentes, modelos más ideales, melodías más dulces, profundas y más delicadas armonías.

—¿Cómo te entusiasmas! Yo también me lleno de gozo, considerando la facilidad y claridad con que demuestras el influjo de lo sobrenatural en las ciencias y en las artes.

—He dicho muy poco, pero eso poco es muy bastante para persuadir a cualquiera. El cristianismo es universal: la universalidad corresponde a la idea cristiana. Así lo afirman todos los grandes hombres desde San Agustín hasta Bossuet y Leibnitz: así nos lo enseñan las ciencias mismas cuyo desenvolvimiento y tendencias observamos. ¿Lodudas? El progreso en las ciencias naturales influye

en las pruebas de la existencia de Dios; la ley de la Providencia se revela en la historia; no hay filosofía si no es el conocimiento de las cosas divinas; Dios es eternamente el fundamento de la moral, la fuente de la libertad y del derecho. Dios es la clave de todos los enigmas; Cristo es la explicación de todos los misterios. El que sepa leer en la naturaleza, en la ciencia, en la historia, en las artes, y hasta en los usos y costumbres más generales, encontrará lo sobrenatural y divino.

—¡Pobres gentes las que no vean más allá de sus narices!

—Como que su ciencia es puramente negativa. Partidarios del método analítico, negaron las relaciones de las cosas: en estas separaciones se recreaba la incredulidad, poniendo a Dios de un lado y de otro a Cristo. Los racionalistas hicieron otro tanto con la razón y la fe; y cada vez que el cuchillo de la discusión ha separado los anillos de un sistema cualquiera, la incredulidad ha negado aun aquellas relaciones más universalmente reconocidas, como quiera que algunas por lo menos tocaban a las esencias mismas de las cosas.

—Perfectamente; tu observación es exactísima. La ciencia de nuestros constituyentes es una ciencia negativa, y tales son sus opiniones y sus acuerdos: no declararse por ninguna religión; no proteger a la Iglesia católica; no reconocer una moral fundada en la religión; no poner trabas al pensamiento libre; no mandar; no prohibir; no legislar sobre materias que se reputaban de la competencia del Gobierno, etc., etc. Negación de lo sobrenatural y de lo divino, negación de la autoridad, etc., etc. Acábase el período tradicional y empieza el filosófico, como dijo Echegaray. Esto es romper las tradiciones tirando por el suelo todos sus anillos.

—Y es engañar al pobre pueblo con frases huecas y promesas falaces. Que ha de ser soberano, y que marchamos en progreso, y que las conquistas de la ciencia se pierden de vista, y que la libertad ha de regenerarnos, todo esto se dice y suena bien a las pobres gentes fanatizadas, ardiendo en malos deseos. Ya ves tú qué ciencia ni qué aumentos nos aguardan partiendo de una base tan falsa, arrancando de la negación, y rompiendo con todas las creencias religiosas y con todas las tradiciones sociales. Fuera del Cristianismo, la verdad completa no se encuentra; la encontramos mutilada; hay derechos individuales, hay libertad, hay ciencia; pero si falta la necesaria armonía, si se prescinde del fundamento religioso, si el orden sobrenatural se relega al mundo de las quimeras, ninguno de esos principios puede ser el cimiento de una Constitución política; riele del decaído progreso; no puede haber más que desdichas y calamidades.

Sea esta mi última palabra. El tema está agotado. Empecé hablándote de las personas, y cuando pasamos a tratar de las cosas, llamaron con preferencia nuestra atención las absurdas teorías sobre la moral y el derecho, a que hemos consagrado nuestros ociosos.

—¿Tan pronto das por concluida la tarea? ¿Temes acaso que los filósofos y los sabios aludidos te contesten?

—¿Qué he de temer! Aquí dirán lo que quieran, y me causará un tedio insuperable el considerar cómo están abusando de la buena fe del pueblo español, que todavía (parece mentira) se paga de vanas palabras. Fuera de aquí y aun aquí mismo, entre las personas de juicio estamos haciendo un tristísimo papel. En lo que se ocupan los sabios verdaderos es en resucitar la ciencia, en restaurar la filosofía, que como dice el Padre Gratry, y otros dijeron antes que él y más a derechas, se ha perdido. ¿Qué son el Padre Kleutgen, Balmes, el Padre Celsorio González, San Severino, Prisco, Liberatori, Taparelli y algunos otros, sino restauradores de la filosofía, del derecho y de la ciencia en general?

—Ese será el lamento de los católicos.

—Ese es el lamento de todas las personas de algún juicio y conocimiento. Mr. Guizot en sus *Meditaciones*, se queja de que la ciencia que se aparta del orden sobrenatural va por mal camino:

habla recio a los racionalistas; los acusa de haber perdido una causa tan buena, y les dice reconviéndolos: «Dios ha dado al hombre lo que el hombre no puede conquistar: la divina revelación le franquea este mundo de lo infinito, donde por sí solo no pudiera el espíritu humano llevar ninguna luz. Lo que tiene, lo ha recibido de Dios.»

—¿Qué bien cierra nuestras conferencias una autoridad como la de Mr. Guizot! Has tenido el buen gusto de elegir un pasaje excelente. Lo que importa es concluir bien; y me parece que sin afectación alguna has venido a caer con cierta naturalidad, tomando una actitud graciosa.

—Pues deja, que voy a mudar de postura y a tomar el garrote con que Gioberti apalea de vez en cuando a los llamados filósofos modernos. «No puedo menos de admirar a la Providencia, dice el iracundo Gioberti, que condena el error a servir de ludibrio y espectáculo a las gentes, y a encontrar en sí mismo su propia ruina.»

La filosofía moderna, vacilante entre la fe perdida y un bien quimérico, que no espera conseguir, no es otra cosa, hablando con propiedad, que un sarcasmo, un remordimiento, una vergüenza para el siglo que la adora, y para las generaciones que la cultivan.

—Tremendo gorrotazo.

—¿No te lo decía? La polémica necesita valerse de nuevas armas, y utilizar toda clase de recursos. Yo no sé qué razones harán mella en los libros pensadores que combaten el Cristianismo en nombre de la ciencia.

—Déjalo, hombre, y no te abatas. Tú pones tus diálogos; otro saca el garrote de su oratoria contundente, y Dios tiene una vara muy larga, la vara de la tribulación, que es el mejor argumento para convenir a los soberbios y recalcitrantes.

—Traigálos Dios a verdadero conocimiento sin sujetarlos a tan duras pruebas.

M. M. G.

## NOTICIAS GENERALES.

## Leemos en un periódico:

«La famosa catarata del Niágara había sido hasta ahora la reina de las cataratas; pero hoy se ha descubierto que el enorme salto del río Suake le disputa la preeminencia.

La comunicación que dirige a la *Revista Británica* el médico M. Colmabe, al servicio de los Estados Unidos, da cuenta de su descubrimiento, debido a la casualidad. Se tenían vagas noticias de esta catarata, a la cual daban los indios muy poca importancia, hasta que uno de ellos aseguró a M. Colmabe que el ruido del Suake, en aquel salto, se oía a quince millas, de una manera tan extraordinaria, que impedía el sueño, sobre todo si venía el viento de aquel punto.

El doctor entró en deseos de cerciorarse de esta noticia, y organizó la expedición que se llevó a efecto por medio de escabrosas montañas, de bosques vírgenes, en una comarca infestada por habitantes del género más terrible, por serpientes de cascabel.

Después de haber recorrido trabajosamente una larga distancia, y desesperado ya de encontrar el deseado término del viaje, abandonados él y sus compañeros por el guía, iban a desistir de su empeño, cuando crecieron distinguir a lo lejos un valle oscurecido por nieblas; las nieblas se temblaban al suelo y percibían un sordo murmullo, parecido al que forman las rompientes de una costa brava.

Atentados por la esperanza de ser los primeros hombres civilizados que fuesen testigos de aquella maravilla de la naturaleza, prosiguieron su marcha; a cada paso se aumentaba el ruido atonador de la gigante cascada; a cada paso iban descubriendo mas el valle Suake, sembrado de caprichosas rocas basálticas, hasta que de pronto se presentó a sus atónitas miradas el sublime espectáculo; un caudaloso río de más de 150 metros de ancho se deslizaba tranquilo hasta penetrar en el laberinto de rocas, que formando una formidable muralla, trataba de oponerse al paso de las aguas; avanzaban estas saltando furiosamente en mil caprichosos juegos é iban reuniéndose todas en un estrecho canal; en él tomaban un movimiento vertiginoso, y de un golpe se precipitaban en el abismo con un enorme salto de 200 pies, levantando nubes de húmedos vapores.

El ruido, los mil cambiantes y reflejos de la luz sobre las rápidas aguas y el continuo estremeci-

miento del terreno, forman un conjunto muy difícil de describir.

Este fantástico panorama empieza a atraer millares de curiosos o *touristes*, y como por ensalmo están las orillas de la catarata de Shosone pobladas de fondas, casas de recreo y aun de poblaciones; el estío convida, el ferro-carril gigantesco que atraviesa toda la América del Norte, y que se titula Pacífico, pasa muy cerca de aquellas comarcas, por luengos siglos desiertas, y el espíritu aventurero y curioso de los habitantes de la gran república no tardará en marcar aquel territorio con el sello de su grandeza.

Los mercados públicos de España se hallan muy desanimados, siendo escasísimas las operaciones de cereales que se han verificado. El Norte de Castilla dice en su revista de mercados que el día 15 se adquirieron en Valladolid 3,000 fanegas de trigo añejo a 40 rs., con destino a aquellas fábricas harineras, y se habían cruzado otras operaciones en cortas cantidades con un alza de real y medio en fanega. Algunas partidas de trigo nuevo habían entrado en la plaza, que se vendieron a 38 reales. Las ofertas a los labradores no exceden de 25 a 30 rs. fanega; pero estos apuran todos sus recursos, creyendo podrán resistir hasta que mejor ocasión les provea de fondos.

Las harinas se cotizan en baja, y sus precios no exceden de 14 a 16 rs. arroba. Las cebadas seguan en calma, sin operaciones, y se ofrecía hasta 12 reales fanega la nueva, no faltando sin embargo tomadores que tienen la franqueza de ofrecer, y la pretensión de adquirirla de 9 a 40 rs.

En el oratorio del Olivar habrá devotos ejercicios el viernes 23 de Julio de 1869.

Al anochechar se rezará el santo rosario, al que seguirá la meditación y plática que hará el señor D. Manuel Uribe.

## PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. *Sta. Práxedes, virgen.*

SANTO DE MAÑANA. *Santa María Magdalena, penitente, y San Cirilo, Obispo.*

CULTOS.

Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de Santa María Magdalena (frente a San Anton), donde se celebrará a su gloriosa Titular con misa cantada y sermon que predicará un buen orador, y por la tarde completas y reserva.

Continúa celebrándose la novena de Nuestra Señora del Carmen en su iglesia y dirá el sermón en la misa mayor D. Clemente Cortes, y por la tarde en los ejercicios D. Jaime Cardona.

También continúa al anochechar la novena de los gloriosos padres de Nuestra Señora San Joaquín y Santa Ana en la iglesia del colegio de Loreto, predicando hoy D. Juan Abdon.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora de Balvanera en San Ginés, ó la de la Piedad en San Millán.

Se reza de Santa María Magdalena, con rito doble y color blanco, haciéndose conmemoración de Santa Práxedes, virgen.

## MERCADO DE MADRID.

## AYUNTAMIENTO POPULAR.

De los partes remitidos en el día de ayer por la intervención del mercado de granos y nota de precios de artículos de consumo resulta lo siguiente

PRECIO DE GRANOS EN EL MERCADO DE HOY.

Cebada, a 2,200 escudos fanega.

Trigo vendido... 4,325 fanegas.

Precio medio... 4,769 escudos.

Lo que se anuncia al público para su inteligencia.—Madrid 20 de Julio de 1869.—El alcalde primero, Nicolás María Rivero.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL,

Pelayo 34,

a cargo de R. Labajos y Arenas

Tanto los anuncios como igualmente los comunicados, se insertarán a precios convencionales.

## SECCION DE ANUNCIOS.



## ARTICULOS PARA IGLESIAS

Y SERVICIOS DE MESA, FONDA Y CAFE.

D. Leoncio Meneses, fabricante de objetos de metal blanco, plateador y dorador de metales, calle de Izquierdo, núm. 6 (antes del Príncipe), recuerda a sus numerosos parroquianos como tiene un grandioso surtido de custodias, calices con las copas de plata, patena y cucharita, copones, incensarios, relicarios, candeleros de altar, cruces parroquiales y de estandarte, lámparas, sacras, crismas, ciriales, vinajeras, auriles, cetros, coronas para imágenes, y demás pertenencias al culto divino.

En servicios de mesa, fondas y cafés hay cafeteras, teteras, lecheras, azucareros, bandejas, palmaritas, candeleros, saleros, vinajeras, servilleteros, paileros, cucharas, cuchillos, cucharones, escribanías y demás, como también verdaderos cubiertos de metal blanco garantizados, a 24 y 26 rs. uno, con la marca de Meneses.

Hay relojes de pared y sobremesa, bronce, lámparas de presión y suspensiones de la marca J. S. ídem para petróleo y demás.

En la misma casa se compra oro, plata y toda clase de metales, y de los mismos se fabrica toda clase de obras y composuras a precios arreglados y convencionales.

Las tarifas de precios, con dibujos litografiados, se mandarán gratis a las personas que lo soliciten.

(Núm. 678.—5 v.)

EL MISTERIO Y LA CIENCIA.

CONFERENCIAS DEL P. FÉLIX EN 1863. Véndese este folleto de 156 páginas a 4 reales en Madrid y 5 en provincias, en la administración de *El Pensamiento Español*, Pelayo 38 y 40.

Paris, 36, calle Vivienne, D.

CHABLE MÉDECIN SPÉCIAL

DOS ENFERMEDADES SEXUALES Y AFECTACIONES

GONORREAS Y SANGRE, Y DE LA PIEL.

30,000 curas de empujes,

afectaciones cutáneas, virus

y enfermedades secretas,

curadas y humores de la

sangre, prueban bastante

bien que un depurativo vegetal (sin mercurio),

y mis *BANOS MINERALES* son los únicos medi-

camentos que curan radicalmente estas afecciones.

El jarabe de citrato de

hierro de CHABLE es el

único que cura enseguida

las *Gonorreas, Relajaciones*

y Debilidades del canal,

perdidas y leucorreas de las mujeres. Los hombres

deben servirse también de mi inyección. Las señoras

de la inyección vaginal y del citrato de hierro,

ALMORRANAS: pomada que las cura en 3 días.

POMMADA ANTI-ERPETICA

contra: los *pecazones, capullos, empujes, etc.*

PILDORAS DEPURATIVAS de CHABLE

Versey e instrucciones que acompañan Cada uso Curativo.

Sirop du

FORGET

A LOS

Médicos.

Curas, Catarrros, Tosse, Congelaciones, frita-

ciones de los bronquios y todos los enferme-

dades de Estomago, es un remedio igualmente

bueno para niños, como para adultos.

Douster CHABLE, 36, calle Vivienne, en París

Depósitos en Madrid: Moreno Miquel, Bor-

rell, hermanos, Escobar, Sanchez Ocaña y Or-

tega. La Agencia franco-española, calle del

Sordo, núm. 31, sirve los pedidos. En provin-

cias sus depositarios A.—2,352.)

LOS MISTERIOS DE LA FABRICACION

del vino: su crianza, mejora y conser-

vación; con un recetario infalible para re-

ponerle de sus enfermedades y privarle de

defectos. Manual adaptado a la localidad del

que lo pide. 300 reales.—Sierra, calle de

Torija, 6, 3.º. Madrid.

(Núm. 725).—17, 24 y 29. Julio.—3,

40, 14, 18, 23, 27, 31, A.

CIGARROS INDIOS

DE CANNABIS INDICA

GRIMAUTY Y C.ª FARMACÉUTICOS EN PARÍS

Recientes experiencias, hechas

en Viena y en Berlín, repetidas por

la mayor parte de los médicos

alemanes y confirmadas por las

notabilidades médicas de Francia y

de Inglaterra, han probado que,

bajo la forma de cigarritos, el

*Cannabis indica* ó cáñamo indio

era un específico de los mas se-

guros contra todas las enfermedades

de las vías de la respiración.

Depósitos en Madrid: Sres. Simon, Bor-

rell, hermanos, Ulzurrun, Moreno Miquel,

Escobar, Sanchez Ocaña y Saavedra.

(A.)

CABRERA,

VIDA MILITAR Y POLÍTICA,

REDACTA A

por D. Buenaventura de Córdoba.

Esta obra es la mas completa y más im-

portancia de cuantas se oieron a luz. Cuadros

tomos en 4.º con láminas, vistas, cuadros,

retratos, etc., su precio 150 rs., en 90. Se

remittirá a provincias por el correo a todo

el que adelante 100 rs.

Cabrera y su ejército, album de las tro-

pas carlistas en Aragón, 20 magníficas lá-

minas litografiadas, su precio 48 rs. en 24;

en provincias 50, franco de porte.

Se venden en la librería de Victoriano

Suarez, Jacometrezo 82, Madrid.

LA NUEVA CRITICA